

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**



**ACERCAMIENTO CRITICO A LA METODOLOGIA
SEGUIDA EN EL HABLA DE MONTERREY
INVESTIGACION SOCIOLINGUISTICA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS**

PRESENTA:

DIANA PATRICIA SEPULVEDA HERNANDEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. LIDIA RODRIGUEZ ALFANO

SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L. DICIEMBRE DEL 2003

TM

Z7125

FFL

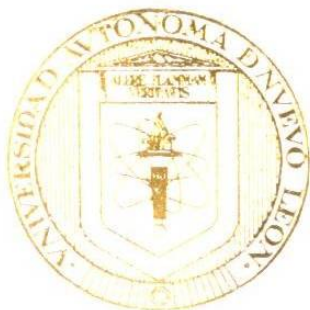
2003

.S268



1020149254

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



**ACERCAMIENTO CRITICO A LA METODOLOGIA
SEGUIDA EN EL HABLA DE MONTERREY
INVESTIGACION SOCIOLINGUISTICA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
MAESTRIA EN LETRAS ESPAÑOLAS**

P R E S E N T A :

DIANA PATRICIA SEPULVEDA HERNANDEZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. LIDIA RODRIGUEZ ALFANO

SAN NICOLAS DE LOS GARZA, N. L. DICIEMBRE DEL 2003



FONDO
TESIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ACERCAMIENTO CRÍTICO A LA METODOLOGÍA SEGUIDA EN EL HABLA
DE MONTERREY:
INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRA EN LETRAS ESPAÑOLAS
PRESENTA
DIANA PATRICIA SEPÚLVEDA HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS
DRA. LIDIA RODRÍGUEZ ALFANO

SAN NICOLÁS DE LOS GARZA, NUEVO LEÓN.

DICIEMBRE DE 2003

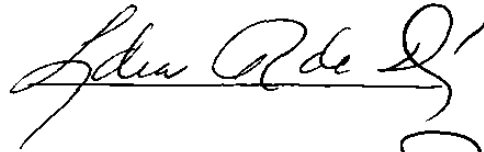
APROBACIÓN DE MAESTRÍA

Director (a) de Tesis: Lidia Rodríguez Alfano

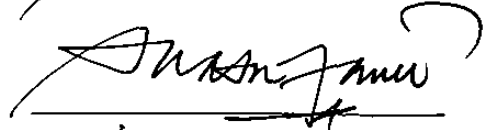
Sinodales

Firma

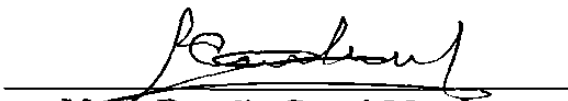
Dra. Lidia Rodríguez Alfano



Dr. José María Infante Bonfiglio



M.L.E. María Eugenia Flores Treviño



Mtro. Rogelio Cantú Mendoza
Subdirector de Posgrado de Filosofía y Letras

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Dra. Lidia Rodríguez Alfano, Asesora de mi tesis, por todo su apoyo, paciencia y dedicación.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico para la terminación de mis estudios.

A mi familia y a todas las personas que de alguna manera contribuyeron a la realización de este trabajo.

a la Dra. Lidia Rodríguez Alfano

A mis padres

A Héctor

ÍNDICE	Pág.
Agradecimientos.....	3
Dedicatoria.....	4
Introducción.....	7
I. Metodología seguida para el diseño de la muestra en algunas investigaciones del lenguaje.....	11
1.1. Las variables.....	11
1.2. Tipos de técnicas de muestreo.....	13
1.3. Muestras y variables empleadas en diferentes investigaciones.....	32
1.3.1. Diseño de la muestra en <i>La estratificación social del inglés en la ciudad de Nueva York</i>	33
1.3.2. Diseño de la muestra en el <i>Léxico del habla culta de México</i>	34
1.3.3. Diseño de la muestra en <i>El Habla de Tabasco</i>	35
1.3.4. Diseño de la muestra en la <i>Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico</i>	37
1.3.5. Diseño de la muestra en <i>El Habla de Monterrey</i>	41
1.3.6. Análisis comparativo de las investigaciones revisadas.....	43
II. Formato de la entrevista y datos del cuestionario para investigaciones del lenguaje.....	47
2.1. Tipos de entrevista para investigaciones del lenguaje.....	57
2.2. Entrevistas en <i>La estratificación social del inglés en Nueva York</i> ..	64
2.3. Entrevistas en el <i>Léxico de habla culta de México</i>	64
2.4. Técnicas de entrevista en <i>El Habla de Tabasco</i>	65
2.5. Entrevistas en <i>La estratificación social de español en San Juan de Puerto Rico</i>	67
2.6. Entrevistas en <i>El Habla de Monterrey</i>	68
2.7. Análisis comparativo de las investigaciones revisadas.....	69
III. Transliteración de <i>corpora</i> orales para investigaciones lingüísticas.....	72
3.1. Transcripción y transliteración.....	73
3.2. Transliteración en las investigaciones revisadas.....	94

IV. Otros acercamientos críticos.....	96
4.1. Programas computacionales.....	96
4.2. Perspectiva sociolingüística.....	97
4.3. Interdisciplinariedad.....	102
4.3.1. Sociolingüística.....	102
4.3.2. Sociología del lenguaje.....	103
4.3.3. Etnografía lingüística.....	104
4.3.4. Pragmática.....	105
4.3.5. Análisis del discurso.....	105
4.3.6. Otras interdisciplinas.....	106
4.4. Covariación.....	107
 V. Análisis crítico de tres estudios del discurso aplicado a <i>El Habla de Monterrey</i>	 108
 Conclusiones.....	 106
 Bibliografía.....	 111
 Lista de Tablas.....	 112

INTRODUCCIÓN

En el Siglo XX surgieron las interdisciplinas, que en los estudios del lenguaje plantean: la sociología del lenguaje, la sociolingüística, la psicolingüística, la pragmalingüística, el análisis del discurso y otras más.

En México, los primeros estudios sobre el uso del español no tenían esta perspectiva interdisciplinaria. Fueron realizados por Lope Blanch en sus investigaciones dialectológicas que dieron fundamento a la creación del Atlas y el Habla Culta/Popular de la Ciudad de México.

En Monterrey, en cambio, tenemos una investigación que estudia las variaciones en nuestra forma de hablar desde una perspectiva sociolingüística: *El Habla de Monterrey*, trabajo que viene desarrollándose desde 1985 y que ha tenido resultados más allá de lo que sus fundadoras planearon inicialmente. Algunos de sus resultados se publicaron en el libro *Lenguaje y sociedad: Metodologías y análisis aplicados al Habla de Monterrey* (Dora E. Rodríguez Flores y Lidia Rodríguez Alfano; Ed. Trillas, 1996), donde se explican las propuestas que fundamentan la investigación:

1. Sociolingüística: descripción de la interrelación de las formas de hablar de un grupo social dado y su caracterización sociológica, y que tiene por principal representante en Estados Unidos a William Labov (p. 7).

2. Sociología del lenguaje: se enfoca más en los aspectos sociológicos que se relacionan con los lingüísticos (y no a la inversa como lo hace la sociolingüística). Es Bernstein el principal representante de esta rama que hace una relación entre la sociedad y el uso del lenguaje (p. 8).

3. Etnografía de la comunicación: Gumperz y Dell Hymes proponen esta tendencia que estudia los usos lingüísticos y no lingüísticos con objeto de

encontrar los principios básicos que determinan la variación del estilo del habla de una misma comunidad de acuerdo con su cultura (p. 8).

4. Pragmática: ésta estudia “la relación signo-usuario también en una situación comunicativa dada”. Se aplica al estudio de: los actos de habla realizados en los enunciados; y el análisis conversacionales (p. 8).

5. Análisis del discurso: estudia “toda unidad mayor que la oración” en los siguientes niveles analíticos: a) descripción de relaciones de cohesión y coherencia; b) definición de criterios para distinguir tipos textuales o de discurso; c) relación de lo enunciado con las condiciones de producción y recepción del discurso.

Dentro de los logros de *El Habla de Monterrey* está la aprobación, por parte del Conacyt, de un proyecto cuya responsable es la Dra. Lidia Rodríguez Alfano y en la cual la sustentante de esta tesis es becaria. Este proyecto se propone la creación de una Base de información constituida a su vez por cinco bases de datos que, puestos en red, permitirán a investigadores del lenguaje de todas las Academias de la Lengua Castellana y de las universidades donde se estudie el lenguaje con perspectivas de las distintas áreas del conocimiento, y en general a todo interesado en realizar estudios con el corpus que se les ofrecerá ya digitalizado.

La Base de información comprenderá también los programas computacionales creados *ad hoc* para la investigación; una colección de datos sociológicos sobre los informantes, es decir, una serie de datos sociodemográficos interrelacionados a fin de facilitar la constitución de universos de estudio para investigación de tesis por ejemplo, o bien para proyectos de co-relación mediante los datos; el corpus total, constituido por los textos escritos digitalizados de 600 transcripciones de sendas entrevistas, realizadas en el Área Metropolitana de Monterrey entre 1985 y 1986; una selección de textos que se ofrecerán simultáneamente por escrito y en audio, gracias a la Multimedia; un reporte de todas las investigaciones llevadas a cabo

en los 18 años realización del el proyecto, es decir, la bibliografía actualizada de los resultados de análisis de *El Habla de Monterrey*.

Incluso la presente tesis formará parte de esa fuente de datos que *El Habla de Monterrey* pondrá a disposición de las academias y universidades de los distintos países donde se usa el español.

En este trabajo se realiza un acercamiento crítico a la metodología seguida en dicha investigación. El propósito central es compararla con otras investigaciones existentes en el mundo, para así realizar una crítica constructiva de sus aciertos y errores, y hacer aportaciones en el ámbito de la Metodología de estudios del lenguaje.

Se da cuenta del proceso que ha seguido *El Habla de Monterrey* desde su inicio incluyendo:

1. Definición explícita de los criterios seguidos para la recolección de los datos textuales en sus diferentes fases, entre los cuales se incluye el número de hablantes a quienes se entrevistaría y los factores sociales cuya consideración como “variables independientes” fue decidida por sus investigadoras⁷: sexo, edad, nivel de escolaridad, ocupación, colonia de residencia, ingreso (personal y familiar), y origen.

2. Diseño del proyecto y del corpus incluyendo el formato de las entrevistas y sus adaptaciones en el proceso de realización. Esto es, los criterios con base en los cuales, que al inicio de *El Habla de Monterrey* se determinó el modo en que se recogerían los datos para obtener una muestra del habla espontánea de los sujetos entrevistados; criterios que, en el transcurso del trabajo, se fueron modificando de acuerdo con los primeros resultados. Al respecto, el análisis muestra los aciertos en estas modificaciones y las fallas que puedan evitarse en investigaciones semejantes.

⁷ Al inicio de la investigación eran tres.

3. La propuesta de convenciones para la transcripción y captura de los datos. En este sentido, se evalúa los métodos seguidos para la revisión de transcripciones y textos ya capturados, específicamente el tipo de transcripción que se eligió para trabajar con las entrevistas, sus aciertos y posibles mejoras en trabajos de este tipo.

La realización de la fase de análisis es sometida igualmente a un enfoque crítico, en paralelo con otras bases de datos para estudios en ciencias del lenguaje. Esta nueva revisión crítica permite ofrecer a los nuevos investigadores interesados no sólo los datos de *El Habla de Monterrey*, sino también su evaluación, con el fin de que conozcan más ampliamente las posibilidades del material que han elegido para su trabajo.

Además se realiza un contraste con cuatro diferentes investigaciones del lenguaje; la realizada en Monterrey se compara con las de otras ciudades: los estudios del habla de México, Distrito Federal, de San Juan de Puerto Rico, de Nueva York y de Tabasco.

Con todas estas aportaciones, el presente trabajo de tesis tiene como limitante que no ha podido realizarse un acercamiento crítico a todas las investigaciones realizadas en 18 años de estudio de *El Habla de Monterrey* y que comprenden: tesis de maestría y de doctorado; artículos en revistas especializadas; capítulos de libros; y ponencias expuestas en congresos con publicación en las Memorias respectivas. Todo ello queda para ser investigado en trabajos posteriores.

Capítulo I: Metodología seguida para el diseño de la muestra en algunas investigaciones del lenguaje

En las investigaciones existen diferentes técnicas de muestreo que pueden ser utilizadas para obtener corpus con el propósito de estudiar el lenguaje. Investigadores como William Labov han sido pioneros en las investigaciones sociolingüísticas y tienen la autoridad para recomendar las diferentes técnicas que deberán seguir quienes realicen trabajos de ese tipo.

Por otra parte, Humberto López Morales registró su experiencia en los distintos trabajos realizados en Puerto Rico para facilitar la tarea de nuevos investigadores y evitarles tropiezos o barreras que pudieran dificultar aún más sus proyectos.

Así pues, en este primer capítulo se explicarán diferentes técnicas para recoger la muestra de una investigación con el propósito de identificar las utilizadas en diversas investigaciones; realizar un contraste entre ellas; e indicar cuáles podrían ser las ventajas y desventajas de las mismas.

1.1. Las variables

En cada investigación existe al menos una variable dependiente del tema de la investigación. Existen también las variables *independientes* que son las que emplea el investigador para entender qué pasa con el fenómeno estudiado, variables que pueden ser lingüísticas o extralingüísticas.

López Morales encuentra tres tipos de variables independientes de carácter *demosocial*: (pp. 26-27).

- 1) Naturales, que no necesitan ningún ajuste previo, por ejemplo, el “sexo” que es una variable dicotómica inalterable y se apoya en los papeles que mujeres y hombres tiene en la comunidad de habla los cuales son de acuerdo con esta variable diferenciados socialmente (p. 26).
- 2) Las que pertenecen a un *continuum* como “la edad”; de acuerdo con esta variable se recurre al censo y se identifica la cantidad de ciudadanos de 21 años, de 22, etc. En la consideración de esta variable se hacen cortes, la mayoría de las veces arbitrarios (excepto en los casos que se trabaja con el habla infantil o adolescente); por lo regular, el resto de los estudios comienza con sujetos de 20 a 25 años, máxime si se tratan de encontrar la norma “juvenil”. Así se evita la incertidumbre en el estudio del habla de los adolescentes, y se tendrán muestras de habla más estables. Los cortes en la edad se pueden manejar con criterios generacionales dentro del *continuum*. Para el *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las grandes ciudades del Mundo Hispánico* y las investigaciones que de ahí se desprenden, se hicieron tres cortes: la primera generación (I) es la comprendida por sujetos de 21 a 35 años; la segunda (II) entre 36 y 55 años; y la tercera generación (III) está compuesta por personas de 56 años en adelante. Cualquiera que sea el corte utilizado por el investigador, debe evitarse la coincidencia en los límites generacionales para que no se presenten problemas de clasificación en la muestra (pp. 26-27).
- 3) Las variables *mixtas* requieren la consideración de dos o más factores para establecer sus parámetros. Un ejemplo es el ‘nivel sociocultural’ de acuerdo con el cual autores como Labov, Cedergren, etc., toman en cuenta los aspectos ‘ocupación’ y ‘educación’. Otros investigadores, como López Morales, agregan el factor ‘ingreso’. Cuando por nivel sociocultural o socioeconómico se

entiende un sólo parámetro, como la escolaridad, hay que aclarar que se trata de parámetros simples.

Además de las variables demosociales están las *demográficas*; entre las que destacan: 'procedencia regional', 'etnia', 'ocupación de los padres', 'tipo de vivienda', etc. (p.27).

1.2. Tipos de técnicas de muestreo

En el cuarto punto de su trabajo *The Design of a Sociolinguistic Research Project* (1972), Labov recomienda que un etnógrafo se adentre en una pequeña comunidad o cuadra; que un psicólogo entre en contacto con diferentes instituciones educativas que permitan someter a prueba a grandes números de sujetos, y, con una mayor preocupación que la construcción de la entrevista sociolingüística sistemática permita reportar una muestra representativa de la comunidad que se esté estudiando. Si no se cuenta con un sociólogo dentro del equipo del proyecto, deberá, según Labov consultarse un demógrafo que haya estudiado el área. El sociolingüista deberá incorporar todas las contribuciones de los elementos de las otras disciplinas a su instrumento de investigación. Para el estudio de la estratificación sociolingüística en Nueva York, tomar como muestra una comunidad urbana grande es un compromiso técnico con muchos obstáculos, para que no queden datos sueltos, dificultad que el sociolingüista no debe subestimar (p. 36).

Si se dispone de los registros del censo, éstos pueden utilizarse para construir una posible muestra. Labov propone un promedio de doscientos domicilios que representen alrededor de 600 individuos; si no se dispusiera de él, el propio investigador deberá construir la muestra enumerando la población (p. 37). Si se conocen las castas, grupos de lenguaje y las clases sociales que conforman la ciudad, se puede construir una muestra estratificada en la que se

pueda obtener un número fijo de informantes de cada grupo principal de población de interés.

Por su parte, Humberto López Morales en *Métodos de investigación lingüística* (1994), describe las diferentes técnicas de muestreo que puede utilizar un investigador. Distingue: *universo absoluto*, que en nuestro caso sería el total de la población del lugar estudiado, del *universo relativo*, que es la base real de la muestra. Esto es porque si en un estudio no se tomaran en cuenta sujetos menores de 20 años, por ejemplo, éstos serían eliminados del universo absoluto. La *muestra*, que estará constituida por los sujetos a estudiar, puede ser *demográfica*, *antropológica*, de *mercado lingüístico* y de *redes sociales*; pero cualquiera de estos tipos de muestra que se decida diseñar, debe ser representativa del universo específico que se someterá a estudio (pp. 41, 42).

López Morales (1994) subdivide las muestras demográficas en *aleatorias* o *probabilísticas* simples y se basan un par de principios matemáticos que son *la ley de los grandes números* y *el cálculo de la propiedad* descritas por E. Noelle (1979, citado por López Morales p. 42). En las probabilísticas, todas las unidades del universo deben tener la misma posibilidad (diferente a cero) de ser seleccionadas, y el número del universo relativo (N) debe ser dividido entre el número de unidades que conformarán la muestra (n), esto es, el número de sujetos considerados; el resultado o *coeficiente de elevación* será la proyección que tendrá cada sujeto con respecto a la muestra. En general, las muestras demográficas pueden apearse a diferentes sistemas, pero se debe evitar toda subjetividad en la selección de las unidades.

El sistema de *azar simple* consiste en un sorteo por medio de una o varias urnas (dependiendo del tamaño del universo) pero, al tratarse de un método complicado por el número de bolas que podrían requerirse, puede utilizarse una tabla de números aleatorios que, de acuerdo a López Morales, circulan en el mercado y donde se incluyen todos los números inferiores al universo que aparecen en columnas sin repeticiones. Se elegirá sobre

cualquiera de las columnas sin tomar en cuenta la primera que es la enumeración correlativa de los renglones (pp. 43-45).

El sistema de *azar sistemático*, considerado dentro de las muestras aleatorias se toma al azar un número menor al coeficiente de elevación, al cual se le suma el coeficiente. En caso de utilizar esta técnica, la muestra debe estar estructurada de modo que los grupos que la conforman no coincidan con el coeficiente, y éste no debe tener decimales, sino que como López Morales sugiere, se toma el entero superior. Cuando la muestra está compuesta por individuos, puede elegirse la primera letra del apellido o la fecha de nacimiento; y cuando sino se disponga de esta información, puede elegirse un dígito de la numeración de las unidades de la base para escoger los números que terminen en 4 o en 81 (p. 44).

El tercer sistema de las muestras aleatorias es el de *muestras aéreas o de superficie*, que tiene dos procedimientos. El primero de estos procedimientos es el de *aglomeración*; en el cual se dispone de un mapa que indica las manzanas con detalle de la zona a estudiar, se enumeran las manzanas y se divide entre ellas el número de sujetos a estudiar para saber cuántos se han de entrevistar por manzana. En caso de no poder hacer esta selección, se toma un número base y el procedimiento se realizará con sus múltiplos (p. 44). Si en lugar de manzanas se cuenta con zonas, electorales o escolares por ejemplo, se enumeran y en una urna se introducen tantos números como habitantes haya en dicha zona. Cuando ya se han elegido las zonas, se procede a enumerar las manzanas y a elegirías, utilizando el mismo procedimiento, para así terminar con la selección de las viviendas donde se harán las entrevistas (p. 45).

Un segundo procedimiento es el sistema de *itinerario* de las muestras aéreas Noelle (1970, citado por López Morales pp. 47, 48), método en el cual se parte de direcciones y cierto recorrido repetitivo que llevará a elegir las direcciones; por ejemplo, se puede empezar en una dirección escogida al azar, y con la vista al frente, caminar a la izquierda hacia la segunda casa, y anotar la

dirección; avanzar a la izquierda, dar vuelta a la derecha en la primera calle que se pueda tomar la acera derecha, y continuar hasta la siguiente calle, doblar a la izquierda, y anotar direcciones de la acera izquierda cada determinado número de casas (según se necesiten por calle o manzana). Cuando las viviendas han sido elegidas, los sujetos a entrevistar se escogen según el sistema de números aleatorios. El tamaño de la muestra en este caso dependerá de la heterogeneidad del universo. En todos los casos anteriormente expuestos aplica la regla "a mayor homogeneidad, menor muestra". López Morales indica que al tratarse de individuos sólo se puede pensar en homogeneidad cuando la unidad de la muestra es grupal porque aunque no se elimine la heterogeneidad se neutralizan ciertas variables como pueden ser la edad o la escolaridad (pp. 47-48).

La ventaja que Humberto López M. encuentra en las muestras aleatorias es que su tamaño puede determinarse por medio de la estadística que da al investigador la seguridad de que su muestra va a ser en realidad representativa. Para este tipo de muestras, se requieren cuatro factores importantes (p. 49):

- a) la *amplitud del universo*, que será 'finito' si consta de hasta 10,000 unidades, e 'infinito (infinito contable)' si está formado por más de 10,000 unidades.
- b) el *nivel de confianza* que el investigador determinará
- c) el *error de estimación* (resultado de la diferencia entre los resultados producidos al analizar la muestra y los que se obtendrán del examen de todo el universo), se trata de un error 'genérico' que será igual para todas las muestras de ese tamaño.
- d) la *desviación típica*.

El *error de estimación o muestral* se justifica, pues si de un mismo universo obtuviéramos muestras diferentes pero de igual proporción y se calcularan las

medias de las mismas, se podrían comparar con el promedio del universo, para comprobar en algunos casos que se alejan y otros que se acercan a ella. Por tanto, el error muestral es:

“la desviación típica de las diversas medias muestrales con respecto a X (el universo); esta desviación típica se conoce como error estándar, pues hay cierto grado de error al considerar las medias muestrales como apreciaciones de la media del universo, debido al resultado de las fluctuaciones del muestreo” (López Morales, 1994, p. 50).

El segundo tipo de muestras demográficas es el de las *aleatorias y probabilísticas estratificadas* que tiene como fundamentos los mismos que el muestreo simple. Indica López Morales que, a fin de que el investigador la use, se han de conocer los factores que estratifican el universo. La diferencia radica en que el proceso de selección de unidades se hace por cada estrato en que se divide el universo. El problema de estas muestras aleatorias es que hay que determinar el volumen de cada estrato, lo que se conoce como “afijación”; lo ideal con este método es que cada estrato represente al universo de forma numérica según la proporción que tenga en el mismo, y lograr así una *afijación proporcional* (pp. 51-52)

Para emplear la *afijación óptima* es necesario conocer las desviaciones típicas o proporcionales de cada estrato del universo. Con este propósito se multiplica el porcentaje de cada estrato, que se obtuvo en la afijación proporcional por su desviación típica. Otra forma de afijación es la *uniforme*, para cuya determinación se dividen los estratos en proporciones idénticas en caso de que no se puedan aplicar los dos tipos anteriores de afijación por no tener la información necesaria, lo que provoca una representatividad no muy confiable. Aquí el error calculado matemáticamente variará tanto en el porcentaje, en la proporción de la característica y en la desviación en cada estrato del universo (p. 52).

Por otra parte tenemos las *muestras empíricas* que comprenden: las *muestras por cuotas de afijación proporcional*, la de *por cuotas de afijación uniforme*, y las *empíricas razonadas o intencionadas*. Las primeras son las más recomendables y requieren datos recientes y confiables del universo para determinar las cuotas, los cuales se obtienen mediante el censo y tienden a no variar de uno a otro. Fue la utilizada en Puerto Rico por López Morales. De esa manera se obtienen datos como *sexo, edad, escolarización, lenguas habladas*, etcétera (p. 52).

Cuando ya se han obtenido las proporciones que caracterizarán el universo específico, deberán reproducirse en las cuotas de la muestra tan fielmente como sea posible. Algunos datos, como la edad, se ofrecerán de forma continua; por lo tanto, habrá que segmentar este dato para poder convertirlo en unidades con las que se pueda trabajar. Dicha segmentación deberá hacerse de acuerdo con lo establecido dentro de la hipótesis de investigación; así pues tenemos que cualquier segmentación aplicada será arbitraria. En el caso de la escolarización (por aparecer como años de estudio terminados) se hace una segmentación objetiva, puesto que en ella existen niveles oficiales que proporcionan la diferenciación (p. 54).

Entre los inconvenientes de esta clase de muestreo, López Morales encuentra que el diseño de la muestra no se cumple como se requiere, por presentar problemas como el que alguno de los sujetos elegidos se niegue a participar en la entrevista, y no encontrar otro sujeto adecuado, es decir, con las características requeridas; sin embargo, al no ser un muestreo aleatorio, esos faltantes pueden reponerse muy fácilmente (p. 55).

Las muestras empíricas por afijación uniforme requieren la misma cantidad de sujetos para cada variable y no presenta los problemas existentes en las muestras aleatorias, ya que éstas no representan el grupo de sujetos mayores, sino a aquéllos que pertenecen a un grupo pequeño de la población; y cuando la muestra es pequeña se presentarán irregularidades en la proporción

respecto al "sexo" debido a las variaciones estadísticas (López Morales 1994, pp. 56-59).

Poplack (1989, citado por López Morales, p. 59) encuentra que el tipo de muestro por afijación evita que el entrevistador se sienta inclinado a trabajar con sujetos más cooperativos, y que no se favorezca a los desempleados, que es más probable que se encuentren en casa.

Las muestras *empíricas* o *intencionadas* se utilizan cuando la hipótesis establece los parámetros de la estratificación y el tamaño de la muestra. Además, su representatividad pasa a segundo plano, puesto que las condiciones de la misma no pueden rastrearse por medio del censo. López Morales ejemplifica este tipo de muestra con su propia investigación sobre la redundancia pronominal, la cual exigía tres tipos de grupos de sujetos (p. 60):

- a) puertorriqueños no migrantes y poco conocedores del inglés
- b) puertorriqueños que hubiesen realizado estudios o hubiesen trabajado en los Estados Unidos por un lapso de seis meses a menos de 10 años, que dijeran presentar dominio en las cuatro habilidades del idioma y
- c) puertorriqueños que hubiesen realizado estudios o hubiesen trabajado en los Estados Unidos por más de 10 años, considerándose como hablantes de inglés y que presentaran alternancia de lengua en diálogos con amigos.

Las muestras empíricas pueden postestratificarse, sin importar el tipo de muestra empírica de la que se trate, con la información obtenida del sujeto durante la entrevista, información que es necesaria para corroborar de forma empírica algunas hipótesis en la investigación. Variables como el *factor*

sociocultural se delimitan con ciertos parámetros, como son la escolaridad, la profesión, el ingreso económico, la zona de residencia, etc. Esto, indica López Morales, puede hacerse de manera directa, pero conviene por comodidad utilizar opciones establecidas con anterioridad (como es en el caso de los ingresos) tal y como Samper (citado por López Morales, p. 63) hizo para su investigación sobre Las Palmas de Gran Canaria, en 1988, para obtener el *ingreso*, la *ocupación* y el *grado de instrucción*.

Al hacerlo de esta manera, según los parámetros y la importancia que tengan en la comunidad a estudiar, se realizan operaciones que dan una puntuación a cada sujeto entrevistado, y finalmente se llega a definir el *perfil sociocultural* de dicha comunidad (López Morales 1994, p. 64).

Para efectos de la investigación puede elaborarse una *muestra mixta* cuyo empleo es, según López Morales, muy común en la lingüística, ya que en ella se combina etapas aleatorias y etapas empíricas. Así, si la selección de zonas y manzanas es aleatoria, se ha de hacer lo mismo con la selección de viviendas y la selección de los sujetos a entrevistar; por tanto, conviene que esta selección doble se haga de forma empírica, a fin de obtener cuotas específicas de los mismos o bien, a la inversa: si se saben los costos promedio del terreno y construcción de las colonias de cierto nivel sociocultural, elegir las de forma empírica y también seleccionar a los individuos de forma empírica (p. 67).

López Morales explica que las muestras demográficas han sido fuertemente criticadas sobre todo en la elección *a priori* de las variables, pero no considera este aspecto un inconveniente importante, puesto que los datos indican qué variables es importante considerar. Lo grave es que se pueden excluir algunas que sí sean importantes o que ni siquiera se haya pensado considerar (p. 67).

Rousseau y Sankoff (1978, López Morales, p. 67) proponen una técnica “algorítmica informatizada” en la que los informantes son agrupados una vez

que se han leído y clasificado los datos, y de este modo se han podido conocer las variables pertinentes. López Morales ejemplifica este tipo de muestra con la de V. M. Jones, quien trabajó con 48 variables sociológicas. Pero aunque resuelva algunos problemas de las muestras demográficas, siempre será el investigador quien decida qué variables va a introducir en la computadora.

Wölk creó una *muestra antropológica* que requiere primeramente un *perfil de la comunidad* consistente en un listado completo de todas las instituciones, asociaciones o agrupaciones y todos los cargos y niveles dentro de ellas. Su ventaja radica en que no se pasa por alto factor extralingüístico alguno que sea significativo en la estructura de la comunidad que se estudia. Además, se toman en cuenta todos los datos antropológicos. Este tipo de muestra resulta ante todo importante para comunidades con diferencia de etnias y religiones, y requiere de un esquema migratorio. Tanto tiempo y trabajo, según López Morales, no se compensa en comunidades donde ése no sea el caso (p. 68).

Bourdieu y Boltanski desarrollaron otro tipo de muestra alterna, el llamado *mercado lingüístico*, después de comprobar que los hablantes de diferentes profesiones utilizan una *variedad lingüística* más estándar que otros sujetos de su mismo nivel social y económico ya que utilizaban un habla de más prestigio. Entre sus desventajas estaba el hecho de exclusión de todos los sujetos desempleados o jubilados ya que lo que se clasificaba eran las profesiones; y aunque se realizaron modificaciones, en lugar de eliminar la subjetividad del método, las acrecentaron (López Morales, p. 68).

Para sus creadores, el mercado lingüístico es el resultado de “una visión crítica y dinámica de la historia de la sociedad” (citado por López Morales, p. 70).

Las *redes sociales* establecen relaciones directas entre individuos y, cuando éstas son muy estrechas e importantes, la red funciona como un mecanismo que permite hacer intercambio de bienes y servicios para así indicar

las obligaciones y los derechos que les corresponden a los miembros. La red social pretende sustituir el estrato sociocultural, y ha aportado en los estudios del estrato obrero, el estudio de ciertos estilos entre los cuales no se encuentra el espontáneo (López Morales, pp. 70-71).

La idea de “intercambio” de Homans (1958) explica la función social (y sociolingüística) de las redes sociales. Si una red social es un mecanismo de intercambio de bienes y servicios, el mensaje es:

“una transacción cuyo costo debe ser menor al obtenido a través de él”;

si esto fluye en dos sentidos, podemos hablar de intercambio. Tenemos entonces que, según Milroy, sólo aquél que posea un papel identificable dentro de la red social, obtendrá rendimientos lingüísticos generados por las obligaciones que la red produce (Lastra y Martín Butragueño, p. 26).

Las redes sociales y el mercado lingüístico presentan la misma visión capitalizada del lenguaje, que es un bien/servicio que nunca será gratuito (Lastra y Martín Butragueño p. 26).

Un último tipo de muestras señalado por López Morales es el de las muestras *textuales* en su modalidad de aleatorias o empíricas; en ellas la unidad de muestreo es un texto, y de varios aspectos se selecciona los que servirán para el análisis. Dentro de las muestras textuales aleatorias, pueden hacerse estudios de léxicos básicos en los que se estudian textos con 20 a 50 años de diferencia al de la investigación. Dentro de las muestras textuales empíricas se encuentra la investigación del léxico político de la transición española, efectuada en Santiago de Chile en 1992 (López Morales, p. 71).

Yolanda Lastra y Pedro Martín Butragueño (2000), por el contrario, rechazan el modelo de Labov que, según ellos, presenta dos problemas principales. El primero sería la debilidad de la teoría, y el segundo, que no se puede extender a sociedades que no sean postindustriales urbanas. Granda

encuentra diez razones para calificar de débil la teoría de Labov, entre las que se encuentran: el suponer que la voluntad comunitaria es concordante; conceder un carácter continuo a las diversas clases sociales; basar el índice de pertenencia de clase en indicadores materiales cuantificables; sobrevalorar la estadística, lo cual presenta una difícil aplicación a las sociedades hispanoamericanas, puesto que la estructura social no es continua; conllevar a estructuras estamentales; entender la clase media como homogénea, cuando la segmentación en sectores tradicionales y modernos alcanza a los estratos superiores, y hay una gran cantidad de marginados. Por lo tanto, según Granda, el muestreo de Labov presenta un sistema de imposición cultural y de opresión económica (p. 14)

En concreto, Lastra y Martín Butragueño encuentran tres aspectos que les sirven de apoyo para el rechazar el método de Labov (p. 15):

- 1) En cuanto a la teoría afirman que su práctica ha sido “tan socialmente matizada” en algunos estudios,
- 2) La variación lingüística no se ve afectada por las diferentes concepciones de la sociedad
- 3) No se ha comprobado completamente qué teoría resulta más eficaz para dar cuenta de los datos de variación y cambio en estudios lingüísticos paralelos con teorías sociales distintas. Esto último parece no estar cerca de comprobarse por la precariedad de las muestras lingüísticas que requieren de bastantes recursos para levantar y procesar los materiales recogidos.

Lastra y Martín Butragueño afirman que no por eso cualquier método es válido para las investigaciones, y proponen un *modelo de conflicto o consenso* para estudios en la ciudad de México.

Según estos autores, es necesario determinar la *zona pertinente* (el área a estudiar). Este requisito fue cumplido en su investigación que comprendió las 16 delegaciones del Distrito Federal y 11 municipios del Zona Metropolitana según se consideraban sus límites en 1970. Esto es que se eliminaron las agregadas en los 1980 y en 1990, por considerar que los incluidos hasta el 70 tienen ya un grado de integración social y cultural aceptable.

Más adelante, Lastra y Martín Butragueño determinaron la cantidad de habitantes de la zona pertinente en 1990, que era de 13 470 913 en el D.F. y en el área metropolitana, de 5 235 229 personas.

Después establecieron el ingreso de la población económicamente activa, es decir, el indicador de diferencias entre los habitantes, Así formaron una pirámide que comprende tres grupos de los cuales el 64.1% ganaba menos de dos salarios mínimos, 26.2% oscilaban entre dos a cinco y el 9.7% tenía un ingreso de más de cinco salarios mínimos.

De aquí partieron para establecer la idea de *conflicto*, que es empleada con frecuencia en trabajos sociológicos latinoamericanos pues existe en ciertas sociedades urbanas un conflicto debido a que hay marginalidad en la conducta social (que afirman no se ha estudiado). Esta polémica cultural puede limitarse sólo a determinar si los marginados forman una comunidad que haya desarrollado valores distintos de la sociedad en general; pues debemos entender la *marginalidad* como una

... situación que resulta de la falta de correspondencia entre los derechos sociales y el goce de los mismos derechos (p. 21).

Entre estos valores se encuentran: vivir en zonas determinadas, dar mayor importancia al espacio que a la producción; pedir asistencia, en lugar de derechos; tener una fuerte identificación con los barrios, y desconfianza para con las instituciones, y, como dicen los autores, vivir del presente, lo que sería un valor opuesto al 'progreso' del mundo occidental (p. 18).

Son precisamente estos factores los que hacen necesario un modelo de conflicto en el que se establecen diversos grupos sociolingüísticos que se oponen entre sí. En este modelo se perciben las barreras entre los grupos y se considera que los hablantes no tienen interés en trasladarse de un grupo a otro. Sobre todo si se considera la no-continuidad de la estructura social, la masa de marginados y la imposición cultural aunada a la opresión socioeconómica. Según Lastra y Martín Butragueño, es difícil establecer qué tanto se aplican las estructuras tradicionales o el capitalismo periférico que se recibe a la dualidad social en Latinoamérica. Lo más seguro, agregan, es que se trate de un "proceso de alimentación mutuo". Es aquí donde podemos preguntarnos cómo puede derivarse de esto "una imagen de innovación y de difusión lingüística". Para justificar lo anterior, establecen algunos hechos demográficos: la correlación 'migrante' y 'marginado' es muy estrecha; se ha dicho que los migrantes presentan una conducta social inadaptada; éstos presentan un conflicto entre sus valores tradicionales y los nuevos valores ofrecidos por la urbanidad. Todo esto se suma a que el contacto lingüístico y el contacto dialectal son importantes en el cambio lingüístico lo cual puede provocar innovaciones o desdialectizar algunos rasgos. Es por eso que afirman que el estudio de los inmigrantes está estrechamente relacionado con la comprensión lingüística de una ciudad como la de México, D. F. (pp. 21-22).

Contrapuesto al modelo de conflicto, que como ya se explicó, sugiere que existen diversos grupos sociolingüísticos que se oponen entre, sí que muestran la existencia de barreras entre ellos y que en dichas barreras pueden no incluir el interés de trasladarse de un grupo a otro; está el modelo de *consenso* en el que se supone un continuo social en el que se mueven los individuos, sobre todo los que quieren ascender en la escala sociolingüística. El investigador decidirá entre el conflicto y el consenso dependiendo de la sociedad o parte de sociedad que someterá a su estudio (p. 22).

Francisco Moreno Fernández (p. 50) considera como modelos marxistas los que toman en cuenta la posición de los individuos en el sistema de

producción, la ideología de los grupos y su capacidad de decisión sobre aspectos que afectan a la comunidad.

Entre los modelos que podría considerarse que siguen la corriente marxista, se encuentran las *redes sociales*, el *mercado lingüístico* (descritos anteriormente) y el *modo de vida* (Lastra y Martín Butragueño, pp. 28-29).

Thomas Højrup explica que para determinar el modo de vida es necesario tomar en cuenta el modo de producción. Además existen conceptos culturales que son diferentes en cada modo entre los cuales se encuentran la idea de 'familia', 'trabajo' y 'tiempo libre'. Para él, debemos interpretar la sociedad como un "complejo de modos de vida". Existen tres. El primero es el de los sujetos que se autoemplean, ya que algunos negocios son enfocados a un solo producto (opuestos a los negocios capitalistas) y, por tanto, se resisten a las fluctuaciones de mercado. En los autoempleados no encontramos una delimitación entre los conceptos culturales. La unidad de producción para ellos es la familia; el tiempo libre carece de significado pues nadie lo pone a trabajar porque el trabajo es lo primordial. Aquí, la estructura de las unidades de producción se derivan de los productores que se asocian siguiendo relaciones sociales que se basan en el parentesco y en la cooperación entre colegas (Lastra y Martín Butragueño, p. 29).

El modo de vida dos es el de los asalariados; éste incorpora al sujeto a un proceso de producción más general. El trabajo otorga un salario que permite disfrutar el tiempo libre. El tiempo que se dedica a la esfera del trabajo y a la esfera de la familia están muy marcados (Lastra y Martín Butragueño, p. 29).

El tercer modo de vida corresponde a los que desean hacer carrera. El sistema de producción necesita de personas que organicen y controlen el trabajo. Los trabajadores se contratan de forma individual de acuerdo a sus capacidades y su lealtad a la compañía. Su objetivo es el éxito y para poder obtener mayor libertad de movimiento se requiere el ascenso laboral. El tiempo

para ellos no tiene ningún valor si no sirve para avanzar (Lastra y Martín Butragueño, p. 29).

Como existen diferencias en los modos de producción que se asocian a las diferencias culturales, podemos pensar que este sistema puede servir para establecer un modelo sociolingüístico de conflicto.

Si un miembro del modo de vida 1 trabaja como asalariado por un tiempo, ve este trabajo como dependiente porque lo que a él le interesa es ser independiente. Por lo tanto conocen el modo de vida 2 pero no comprenden el 3, que aunque es dependiente requiere el mismo esfuerzo que el independiente. Para los asalariados (modo de vida 2) no tiene sentido trabajar más del mínimo necesario. Para el sujeto que pertenece al modo de vida 3, se avanza por medio de la organización donde delega funciones subordinadas y dirige para ascender en la jerarquía, usa su tiempo libre para relacionarse y poder avanzar más (Lastra y Martín Butragueño p. 30).

Lastra y Butragueño consideran que un método sociolingüístico basado en el modo de vida tendría el mismo valor que el de las redes sociales, ya que los modos de vida se presentan como macro estructuras superpuestas a las redes. Sin embargo, son las redes la unidad sociolingüística que interesa. La propuesta de los modos de vida sería válida si demostrase su "veracidad como modelo cultural". Tiene las mismas desventajas del mercado lingüístico y de las propuestas marxistas, puesto que se afronta el problema de no considerar a los sujetos no productivos; en este caso es necesario, otra vez, demostrar su valor cultural. Por último, como establecer las relaciones trabajo-familia-tiempo libre resulta muy complejo, es difícil relacionar la variación lingüística, los caminos a la innovación y la difusión de los cambios, con el conocimiento sociocultural que se tiene disponible (p. 30).

Un modelo alternativo al propuesto por Labov, sería un método sociolingüístico que trabajara con redes sociales para la recolección de datos (el diseño de la muestra), y así asegurar la espontaneidad de la muestra. Para

ordenar las diferentes microrredes con las que se trabaja y tener un producto final más representativo de la sociedad como un todo, se tomarían los modos de vida. No es que los modos de vida sean una opción alterna a las redes sociales sino que éstos tratan de compensar los aspectos macrosociológicos. El modo de vida tiene coherencia respecto a una visión conflictiva de la sociedad y a la vez asocia dicha visión a la cultura tradicional de los grupos sociales (Lastra y Martín B., p. 31).

Para el análisis sugieren un *índice individual de modo de vida* que mida a cada informante, lo cual implica un problema práctico y teórico. En caso de llevarse a la práctica, deberá situarse a cada hablante sobre una escala. Dichas escalas representarán hipótesis sobre la innovación y el cambio lingüísticos. Højrup presenta un modelo social y a la vez cultural donde se acentúa el interés por las relaciones de los sujetos con los medios de producción. Los aspectos “familia” y “tiempo libre” se verán basándose en la esfera productiva. Así los modos de vida permitirán establecer relaciones entre las observaciones micro con las macrolingüísticas (Lastra y Martín B., p. 31).

Los autores afirman que les es imposible realizar un trabajo sociolingüístico que sea representativo en el medio urbano, como en la total diversidad de grupos contenidos en la zona pertinente y respecto a la población global (en caso de que existiera una homogeneidad sociolingüística mayor a la que esperaban). De este modo intentaron obtener una representación ‘verosímil’ de la sociedad para lograr una muestra que la modelara partiendo de que los intercambios de habla (de las historias personales de los individuos) y de las redes sociales en las que éstos se mueven, se conciben de forma cualitativa; y, además, obtener una cualificación de los modos de vida (Lastra y Martín B. pp. 32-33).

Los tres modos de vida que Højrup presenta fueron planeados para las sociedades occidentales, por lo que pueden moverse en una escala amplia. Para adaptarlos a los datos de la sociedad mexicana deben hacerse algunas

precisiones. Para respetar las relaciones familiares y de tiempo libre, Lastra y Martín B. establecen diversos grados en el parámetro de los medios de producción.

Cuadro N° 1. Modos de vida.

MEDIOS DE PRODUCCIÓN	FAMILIA	TIEMPO LIBRE
Modo 1 (Autoempleo) A. tradición semirural B. empleo rural C. pequeños comerciantes	Implicada en la producción	Poco
Modo 2 (Asalariados) D. subempleados E. obreros F. burócratas	Separada de la producción	Claramente delimitado
Modo 3 (Éxito) G. cuellos blancos H. profesiones liberales	Ceñida a la carrera	Innecesario

Por lo tanto, tenemos ocho submodos de producción donde el modo de vida de tradición semirural (modo A) está pensado para partes de la zona pertinente donde se conservan en parte: las estructuras de producción agrarias, los mundos culturales agrícolas, y las redes sociales típicas de los pueblos. Estas zonas no tienen muchos inmigrantes, presentan redes sociales espesas con rasgos territoriales bien definidos. No pueden pensarse como universos rurales aislados, pues pareciera que experimentaron inmigración inversa, dado que la ciudad y sus estructuras parecen haberse superpuesto en ellas (p. 33).

El modo B o 'empleo informal' es considerado la 'punta del iceberg' de la marginalidad; es decir, su cara más productiva. Entre sus características se encuentran: el despego de las instituciones sociales, y el escape a las normas municipales, hacendarias e incluso policiales. En este modo entran los sujetos

que se autoemplean, como los vendedores ambulantes (no así el servicio doméstico, de seguridad o de protección que pertenecen al modo D). El modo B puede participar en reclamos de espacio, tolerancia social y consentimiento de las instituciones (más que de derechos, p. 33).

El modo de vida C, el de los *pequeños comerciantes*, incluye a esas unidades de producción, básicamente familiares, que atienden un negocio en el barrio: como las tiendas de abarrotes, talleres mecánicos, tiendas de autopartes, estéticas, etc. (p. 33).

El modo de vida D, los *subempleados*, coincide en algunos rasgos con el modo B, por ejemplo en su ainstitutionalidad. Aun cuando presenta algunas diferencias; coincide el hecho de que ambos modos son empleados por alguien más (de ahí la separación del trabajo con las otras dos esferas); no se agrupan ni profesional ni gremialmente ni hacen reclamos ante las instituciones.

Obreros y burócratas (modos E y F) se refieren a los empleados formales. La distinción entre los dos grupos radica en el carácter público o privado de quien los contrata, y corresponde al ambiente general de producción, al sector de producción prototípico (la fábrica, que es un sector secundario; y la oficina, que es un sector terciario) (p. 34).

El modo 3 es el que se refiere a quienes buscan el éxito profesional. El modo de vida G (*cueros blancos*) hace carrera dentro de instituciones en donde se les permite la toma de decisiones y en las que avanzan a modo de escalafón. Lo anterior hace a los sujetos del modo de vida H (*profesionales liberales*) más independientes, porque toman parte en las decisiones de su trabajo sin pertenecer a las empresas. En el caso de que haya subordinados, pertenecen al personal de apoyo (secretarial) y no existe una estructura de mando (p. 34).

Los modos de vida tienen diferencias culturales por las relaciones que se establecen dentro de los tres parámetros y por la forma diferente de concebir

los aspectos nucleares; es decir, cada modo de vida tiene su propia y muy distinta noción de trabajo. Estas 'zanjas' entre los modos de vida están en la base de la construcción de un modelo sociolingüístico que se basa en la idea de conflicto (p. 35).

Es así como se forman los prototipos en los que se han de agrupar los informantes. Los sujetos deberán evaluarse de acuerdo con las redes sociales a las que pertenecen. Es necesario considerar la *densidad*, razón que resulta al dividir el número de relaciones reales (que son más o menos calculables) entre el número de relaciones posibles (de estimación cualitativa); y la *multiplicidad*, de las redes, razón entre el número de vínculos múltiples y el número de vínculos reales entre individuos (de estimación cualitativa); además de la *nuclearidad* del individuo dentro de las redes (pp. 27-35).

La *nuclearidad funcional* valora el poder social de una persona en cada una de las dimensiones de las redes a que pertenezca con respecto a otros miembros de la red. La *nuclearidad formal* evalúa el sector de red justificado por un individuo. Con esto se espera que, por ejemplo en la difusión de los cambios, las personas que se ubican en el centro tengan más participación sociolingüística que las que se encuentran en las áreas periféricas (p. 35).

Lastra y Martín B. esperaban que los individuos del primer modo de vida pertenecieran a redes +densas y +múltiples; los del modo de vida 2 +densas y -múltiples; mientras que los que pertenecen al modo 3, reflejarían redes -densas y -múltiples. Así, que al llamar *espesor* a la relación densidad-multiplicidad, son más espesas las primeras redes que las últimas (p. 35).

Si se representara de forma espacial el modelo que plantean, las redes más espesas estarían más próximas al vértice, se vería una "coherencia expansiva" porque las redes se abren más en cuanto aumenta la distancia respecto al vértice de partida (p. 35).

El índice que proponen es:

$$M = \frac{[3(P) + 2(F) + 1(TI)] - 6}{27} \times 100$$

Este índice ubica a los sujetos en una escala del 0 al 100. Los modos de producción tienen mayor repercusión; le sigue el parámetro de las relaciones familiares; y al final el tiempo libre.

P representa las ocho subdivisiones de los modos de vida (A-H), *F* o relaciones familiares dos, y *TI* o tiempo libre tiene tres.

Entre los hallazgos encontrados en su investigación, Lastra y Martín B. vieron que la proyección cartográfica de las 27 entidades estudiadas al ser dividida en tres partes de 9 entidades, permitió comparar el tercio que representa a la población con menos de dos salarios mínimos con la población que gana más de cinco salarios mínimos. A partir de esta comparación pudieron afirmar que la población con menos ingresos se concentra hacia el oriente de la ciudad. La gente con ingresos mayores se concentra en el poniente; sin faltar grupos extremos y de contraste en cada área.

1.3. Muestras y variables empleadas en diferentes investigaciones

En este apartado analizaremos el tipo de muestra diseñado en algunas investigaciones: la de Labov en su *Estratificación social del inglés en Nueva York*; la de *Léxico del habla culta de México* de Juan M. Lope Blanch; la diseñada para la *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*; la de *El Habla de Tabasco* dirigida por Rodney Williamson; y la que se diseñó

para *El Habla de Monterrey* realizada por Lidia Rodríguez A. y Dora Esthela Rodríguez.

1.3.1. Diseño de la muestra en *La estratificación social del inglés en la ciudad de Nueva York*

William Labov ideó un método para lograr un estudio sobre empleados de tres diferentes almacenes en la ciudad de Nueva York 'Sacks', 'Macy's' y 'S. Klein'. Llegó a idear ese método una vez que el procedimiento normal lo había llevado a la enumeración de empleados de cada almacén, y a diseñar muestras aleatorias de cada uno de ellos, concertar entrevistas en su domicilio, depender de los que accedieran a dar la entrevista, separar a los neoyorquinos nacidos ahí de los que no lo son, etc. En el diseño del nuevo método, trataba de recoger de manera sistemática fenómenos de habla casuales y anónimos. Por supuesto que esto parecería haber sido objeto de deformaciones, y no se podría precisar qué población fue sometida al estudio; sin embargo, en este caso, él define la población que abarca a los vendedores o a los empleados que tendrían un intercambio verbal con los clientes (pp. 81-82).

Su propósito era estudiar el habla casual y anónima. El entrevistador se aproximaba al informante haciéndose pasar por cliente que necesita saber dónde se encuentra una sección específica del almacén.

Las variables independientes fueron 1) almacén, 2) planta del almacén, 3) sexo, 4) edad (estimada en grupos de cinco años, por la situación del entrevistador; 5) puesto ocupado en el almacén, 6) raza y 7) acento, extranjero o regional si había la posibilidad (Labov. p. 82).

La variable dependiente era el uso de la /r/ en cuatro realizaciones:

a) casual: fourh floor

b) enfático: *fourth floor*

Con este procedimiento se propuso obtener muestras del estilo casual y del estilo enfático en dos posiciones, preconsonántica y final, una vez dados diversos valores a estos dos estilos.

Aplicó el mismo procedimiento en los tres almacenes y obtuvo así 68 entrevistas en Sacks (almacén más prestigiado), 125 en Macy's (nivel medio) y 71 en S. Klein (menor prestigio).

Es evidente que los diferentes almacenes llevan consigo la carga de mayor o menor prestigio en la sociedad, y que esta carga se hace extensiva a los empleados. En cuanto al piso en el cual laboraban los empleados, debía tratarse de alguno que no perteneciera a la cuarta planta del almacén, cualquiera que éste fuere, pues la respuesta era precisamente la referencia a ese piso. La *edad estimada* se dividió en cortes de 15 años con espacio de cinco entre cada grupo; consideró entonces tres generaciones: la generación I: 15 a 30 años, la generación II: 35 a 50, y la generación III: 55-70. En el caso del puesto ocupado, éste debía tener como condición el intercambio verbal con el cliente y variaba de acuerdo al almacén por obvias razones. La variable *raza* se dividió entre sujetos blancos y de color.

1.3.2 Diseño de la muestra en el *Léxico del habla culta de México*

Para esta investigación, Lope Blanch (1978) aplicó un cuestionario a 25 informantes cultos de la capital de la República Mexicana, siguiendo las normas de la subcomisión Ejecutiva del "Proyecto de estudio de habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica". Se realizó un concurso de hombres y mujeres que representaran cada una de tres generaciones sucesivas (I: 25-35, II: 36-55 y III: 55 en adelante). La entrevista número 25, indica Lope Blanch, se realizó como entrevista *piloto* en la cual participaron

todos los integrantes del equipo de investigación. Dichas encuestas fueron realizadas en el año de 1972 y a principios de 1973 (pp. 7-10).

En esta investigación lexicológica se empleó una guía de preguntas para evitar que conceptos complejos fueran malinterpretados y evitar así errores.

En cuanto las variables, tenemos una dependiente, el nivel sociocultural, que se limita a un parámetro simple donde el único factor que se toma en cuenta es la escolaridad. Las únicas variables independientes son el sexo y la edad de los encuestados.

1.3.3. Diseño de la muestra en *El Habla de Tabasco*

En esta investigación, Rodney Williamson (1986) se propuso: a) una descripción de las características fonéticas, morfológicas y léxicas del habla del estado de Tabasco; y b) una comparación con el estándar de la capital del país, haciendo lo mismo con los datos recogidos en los estados de Chiapas, Veracruz, Campeche y Yucatán, cuyos investigadores trabajaban dentro del *Proyecto para la Delimitación de las Zonas Dialectales en México* (PZD) del Colegio de México, del cual Juan M. Lope Blanch era director. Explica además que no se pretendía demostrar ninguna hipótesis, sino sólo dar una idea de la frecuencia relativa o de la distribución de los fenómenos estudiados (p. 25).

Las variables independientes que consideró fueron: sexo, edad y nivel sociocultural de los informantes (p. 25). Los datos se reunieron entre abril de 1973 y abril de 1976, en 13 localidades del estado elegidas siguiendo el *Diccionario geográfico, histórico y biográfico* de García Cubas (citado por Williamson p. 44). Se seleccionó a siete informantes de la localidad, de los cuales 3, uno de cada nivel sociocultural (analfabeta, medio y culto) participarían en un cuestionario (39 en total) y 4 en entrevistas grabadas con

diferentes informantes (dos hombres y dos mujeres con un representante joven y otro mayor (52 en total) de 25 a 30 minutos cada una. Encontró que 30 años de diferencia entre jóvenes y mayores marcaba una diferencia razonable en el habla (pp. 40-41).

En el transcurso de la investigación, realizó algunos cambios en las categorías de las distintas variables. La variable edad, que al principio se había marcado como *jóvenes* y *mayores*, se convirtió en cuatro *grupos generacionales*, en los cuales incluía: un primero, menor de 18 años; el segundo de 19-34 años; el tercero, de 35-55; y el cuarto, de 56 en adelante. Al seguir este criterio se apegó un poco a lo establecido por Giorgio Perissinotto en su estudio de fonología y fonética (citado por Williamson) con ciertas modificaciones, pues indican que él mismo establece que:

“...cualquier segmentación de la población tiene que ser arbitraria, la que aquí se propone... no pretende ser sino una de tantas posibles...”(p. 42)

En cuanto al nivel sociocultural, Williamson explica que ya que Tabasco carecía de un estudio sociológico que interrelacionara factores como escolaridad, ocupación, ingresos, etc., el único parámetro a considerar sería la escolaridad. Finalmente incluyó cinco diferentes categorías, pues no existía un estudio sociológico que interrelacionara la escolaridad, que incluía: 1) analfabetos (personas que no saben ni leer ni escribir, 2) semianalfabetos (con uno a tres años de primaria), 3) personas que cursaron seis años de primaria, 4) semiculto (con estudios de secundaria o equivalente) y 5) cultos (con estudios postsecundarios o universitarios).

El PZD (Proyecto para la Delimitación de las Zonas Dialectales en México) empleaba como criterio que, al elegir las localidades a estudiar, se seleccionaran aquéllas que tuvieran al menos 100 años de antigüedad. Como se mencionaba arriba, El Habla de Tabasco siguió el principio de García Cubas, en su *Diccionario geográfico, histórico y biográfico* de 1888. Diez de las localidades escogidas (Villahermosa, Cárdenas, Paraíso, Huimanguillo,

Frontera, Macuspana, Jonuta, Tacotalpa, Emiliano Zapata y Tenosique) eran representativas de todas las áreas geográficas que en ese momento era posible delimitar en el estado, e incluían todos los centros urbanos importantes en Tabasco. Además se incluyeron entrevistas grabadas en lo que se consideraron localidades secundarias (Comalco, Nacajuca, Jalpa de Méndez, Cunduacán, Balacán y Sánchez Magallanes), de las cuales sólo Sánchez Magallanes no cumplía con la antigüedad. Se realizaron también entrevistas en ciertas rancherías próximas a las localidades donde se trabajó, pues éstas se consideraban parte de la misma (p. 44).

En cuanto a las variables dependientes, el corpus de El Habla de Tabasco puede considerarse amplio ya que tenía como intención describir características, léxicas, morfológicas y fonéticas. Los temas presentados en las entrevistas hechas a los sujetos masculinos se relacionaban con la flora y la fauna, la situación económica o cultural de la región. Mientras en las entrevistas hechas a mujeres se les preguntaba sobre la familia, la cocina local, compras, navidad y fiestas religiosas de la localidad, buscando en hombres y mujeres el estilo espontáneo del habla.

Por lo tanto, tenemos que el tamaño de la muestra es menor. Ya recogidos los datos se realizaron modificaciones en la categorización interna de las variables. Se llevaron a cabo tanto encuestas como entrevistas grabadas; y las entrevistas oscilan entre los 25 y 30 minutos de grabación.

1.3.4. Diseño de la muestra en la *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*

Humberto López Morales en *Estratificación Social del Español de San Juan de Puerto Rico* (UNAM, México; 1983) explica que dicha investigación se realizó entre 1977 y 1978 y que fue hecha por estudiantes del Programa de Graduados de Lingüística en la Universidad de Puerto Rico. Su propósito era

Frontera, Macuspana, Jonuta, Tacotalpa, Emiliano Zapata y Tenosique) eran representativas de todas las áreas geográficas que en ese momento era posible delimitar en el estado, e incluían todos los centros urbanos importantes en Tabasco. Además se incluyeron entrevistas grabadas en lo que se consideraron localidades secundarias (Comalco, Nacajuca, Jalpa de Méndez, Cunduacán, Balacán y Sánchez Magallanes), de las cuales sólo Sánchez Magallanes no cumplía con la antigüedad. Se realizaron también entrevistas en ciertas rancherías próximas a las localidades donde se trabajó, pues éstas se consideraban parte de la misma (p. 44).

En cuanto a las variables dependientes, el corpus de El Habla de Tabasco puede considerarse amplio ya que tenía como intención describir características, léxicas, morfológicas y fonéticas. Los temas presentados en las entrevistas hechas a los sujetos masculinos se relacionaban con la flora y la fauna, la situación económica o cultural de la región. Mientras en las entrevistas hechas a mujeres se les preguntaba sobre la familia, la cocina local, compras, navidad y fiestas religiosas de la localidad, buscando en hombres y mujeres el estilo espontáneo del habla.

Por lo tanto, tenemos que el tamaño de la muestra es menor. Ya recogidos los datos se realizaron modificaciones en la categorización interna de las variables. Se llevaron a cabo tanto encuestas como entrevistas grabadas; y las entrevistas oscilan entre los 25 y 30 minutos de grabación.

1.3.4. Diseño de la muestra en la *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*

Humberto López Morales en *Estratificación Social del Español de San Juan de Puerto Rico* (UNAM, México; 1983) explica que dicha investigación se realizó entre 1977 y 1978 y que fue hecha por estudiantes del Programa de Graduados de Lingüística en la Universidad de Puerto Rico. Su propósito era

describir algunos aspectos del componente fonológico de la competencia sociolingüística de los hablantes de San Juan, y su premisa era que:

...la acentuación es un reflejo estadístico de la competencia y la variación en que ella encontramos, responde sistemáticamente a patrones específicos muy alejados de la arbitrariedad y no está divorciada de la *competence* (pp. 8-9).

Las variables dependientes fueron los seis segmentos fonológicos analizados (/s, r, n, d, ř, č/) que afirman ocurren en distintos contextos y tienen más de una posición en la palabra. /s, r, n/ tienen además una función gramatical importante. Para comprobar si existían factores sociales determinados que tuviesen incidencia en el cumplimiento de las ciertas reglas de competencia, los investigadores tuvieron que:

...dar cuenta de las relaciones existentes entre las diversas realizaciones fonéticas de superficie de cada uno de estos segmentos y todos y cada uno de estos factores contextuales, distributivos y gramaticales, y después, diseñar las reglas fonológicas que formalicen esa compleja acentuación lingüística. (p. 8)

Esto es que el corpus debía dar cuenta de la variabilidad en la acentuación, la interpretación de los datos formalizados mediante reglas variables para descubrir la competencia sociolingüística de la comunidad a analizar. Se trata de una investigación fonológica sin antecedentes en Puerto Rico (p. 8)

López Morales (p. 21) menciona que Wölk considera que, antes de diseñar la muestra, debe realizarse un *perfil de la comunidad*. Este perfil, daría a la investigación de Puerto Rico una serie de ventajas, sobre todo en la variación lingüística, puesto que así no escaparía valor extralingüístico alguno que fuese en realidad significativo en la estructura de la comunidad a estudiar; sin embargo, no se aplica en San Juan como Wölk lo hizo en Buffalo, pues ahí

existe un “complejo étnico religioso” con un gran esquema inmigratorio que se hubieran perdido de haber utilizado una muestra demográfica. Este mosaico no se da en la zona metropolitana de San Juan y hubiera representado gran esfuerzo y preparación que no podía justificarse.

López Morales (p. 22) consideró también el trabajo de Rousseau y Sankoff (1978) por su trascendencia en el campo; aunque finalmente explica que eligió más bien el estudio que William Labov realizara en la ciudad de Nueva York, por trabajar con muestreo de base demográfica.

Tomó en cuenta las siguientes variables independientes: sexo, edad, nivel sociocultural y procedencia. López Morales explica que para las tres primeras variables ya se había fundamentado suficientemente su importancia; sin embargo, en cuanto a la *procedencia*, no fue sino hasta 1973 cuando Cedergren en su estudio de Panamá, demostró que este factor es importante en todo estudio lingüístico en ciudades capitales, donde la composición demográfica cuenta con importantes porcentajes de inmigrantes rurales de diferentes años de edad (p. 23).

Indica que en investigaciones sociolingüísticas recientes al año de la publicación de la *Estratificación* se aconsejaba trabajar con la variable *mercado lingüístico*, pues Sankoff y Laberge proponían que, en ocasiones era más significativo utilizar variantes en las profesiones que el uso de cualquier variable social estudiada regularmente. Dicho enfoque no se dio a conocer hasta 1977, la publicación llegó años más tarde y la *Estratificación* no se publicó sino hasta 1983, por lo cual fue imposible utilizarla (p. 23).

En la planeación de la muestra, López Morales y sus colaboradores se basaron en el último censo registrado en Puerto Rico (1970) para diseñar el corpus en “cuotas proporcionales”. Incluyeron entrevistas realizadas en la zona metropolitana de San Juan, conformada por 6 municipios (San Juan, Bayamón, Cataño, Guaynabo, Carolina y Trujillo Alto) con una población de 807 mil 983 habitantes, de los cuales excluyeron la población menor de 20 años de edad y a

los extranjeros, de lo cual resultó un total de 441 mil 820 habitantes. Además establecieron tres niveles generacionales (I: de 20-34, II: de 35-54 y III: de 55 en adelante) que, citado por López Morales, Lope Blanch había establecido para el Estudio Coordinado de la Norma Lingüística Culta de las Grandes Ciudades del Mundo Hispánico (pp. 22-24). El censo arrojaba que el 46.9% eran hombres y el 53.1% eran mujeres. Ésas fueron las cuotas utilizadas para muestra.

En cuanto a la variable de nivel sociocultural se tomaron en cuenta tres aspectos preestratificadores: *escolaridad, profesión, e ingreso*. La escolaridad incluía ocho categorías: 1) Título universitario graduado, 2) título universitario pregraduado, 3) uno o más años de universidad, 4) graduado de escuela secundaria, 5) uno o más años de escuela secundaria, 6) 7-8 años de escolaridad, 7) 2-6 años de escolaridad y 8) 0-1 años de escolaridad. Las profesiones se dividieron en siete categorías: 1) Profesionales altos; grandes ejecutivos, 2) profesionales bajos; ejecutivos medios, 3) semiprofesionales; administradores de pequeños negocios, 4) Técnicos; dueños de pequeños negocios, 5) Trabajadores especializados, 6) trabajadores semiespecializados y 7) Trabajadores no especializados (pp. 27-28).

Los ingresos (*per capita* anual en dólares) se clasificaron en seis grupos: 1) 29,640-20,000, 2) 19,999-15,000, 3) 14,999-10,000, 4) 9,999-6,000, 5) 5,999-4,000 y 6) 3,999-744; según el *Index* de Edwards (1940, citado por Morales). Con todo lo anterior, la variable *nivel sociolingüístico* se dividió en cuatro estratos: I: medio-alto, II: medio, III: medio-bajo y IV: bajo (p. 28).

Siguiendo al ya mencionado Cedergren en un trabajo de 1973 en la variable *procedencia*, se hicieron cuatro diferencias: 1) sujetos nacidos en la capital o llegados a ella con menos de seis años de edad, 2) sujetos llegados a la capital entre los 6 y 12 años, 3) sujetos llegados entre los 13 y los 20 años y 4) sujetos llegados con 21 años o más.

Humberto López Morales explica que, de esta manera, la muestra satisfacía los objetivos de su investigación, resultaba suficientemente representativa, y estaba formada por un número de sujetos adecuado, ya que éstos cuales habían sido seleccionados para que dieran características extralingüísticas acompañadas de diferencias lingüísticas, cumpliendo así con lo establecido por Wölk (pp. 29-30).

Al final conformaron un corpus de 125 entrevistas de las cuales sólo se utilizaron 105 por problemas acústicos con el resto. Explica que se escogieron 10 minutos al azar para lograr así 1050 minutos de grabación a estudiar (pp. 30-31).

1.3.5. Diseño de la muestra en *El Habla de Monterrey*

El Habla de Monterrey cuya etapa de planeación se realizó de septiembre de 1984 a junio de 1985 tenía como propósito obtener una muestra de conversación que se acercara lo mayormente posible al habla espontánea. Para *Lenguaje y Sociedad: Metodologías y análisis aplicados al habla de Monterrey* (Rodríguez F. y Rodríguez Alfano, Trillas, 1996) se acudió al Ing. Eusebio Silva, quien entonces fungía como maestro del Departamento de Matemáticas del ITESM, pues él había realizado ya este trabajo para un proyecto sociológico anterior a *El Habla de Monterrey*. Explican sus autoras que se realizó un muestreo aleatorio simple con un 95 por ciento de confiabilidad con un error máximo del cuatro por ciento, utilizando la siguiente fórmula (pp. 17-18):

$$N = \frac{ZPQ}{E} = \frac{(1.96)(0.5)(0.5)}{(0.04)} = 600 \text{ entrevistas}$$

Se revisaron los censos nacionales de 1970 y 1980 para planear una muestra constituida por cuatro variables demográficas, socioeconómicas y educativas (sexo, edad, educación formal y zona de residencia) teniendo como resultado 600 entrevistas de una hora de duración.

Las cantidades de los informantes considerando cada variable fueron tomadas de acuerdo a la distribución censal. En cuanto al sexo se tomó en cuenta un 52.17% de sujetos femeninos y 47.83% de masculinos. Se establecieron tres grupos 70% de estrato bajo, 25% de estrato medio y 5% de estrato alto. Respecto a la variable sexo, se tomó un 50% de hombres y 50% mujeres. Además se hizo referencia al lugar de origen (47.67% de migrantes y 52.33 de no migrantes) de modo que la muestra además de ser significativa de forma cuantitativa lo sería también cualitativamente (pp. 17-18).

En lo referente a la variable edad se tomó en cuenta lo establecido por Labov (1984, citado por Rodríguez y Rodríguez A., p. 18) de que el habla de las personas cuya edad es menor a los 25 años todavía se encuentra en un cambio constante; sin embargo, la población en Monterrey de personas en ese rango de edad constituía el 50%, por lo que se decidió incluir un grupo de entre 18 y 25 años. Por lo tanto, se consideraron cuatro categorías: 1) 18-25 años que representa un 44% de la muestra, 2) 26-35 con una representatividad del 21.5%, 3) 36-55 con 30.67% y 4) 56 años o más con 3.83%.

En cuanto al grado de escolaridad, se tomaron en cuenta cuatro diferenciaciones también de acuerdo a la distribución censal: 1) Analfabetas y primaria incompleta con un 15.5%, 2) Educación básica (primaria completa con o sin estudios incompletos de secundaria, técnica o comercio) con 22.5%, 3) Educación media (comercio o secundaria con o sin técnica completos, así como preparatoria –con o sin técnica- y normal incompletas) con 31.5% de representatividad y 4) Educación superior (normal o prepa –con o sin técnica terminadas, y posgrado y/o licenciatura, completos o no) con 30.5% (p. 17).

Se incluyó la variable “colonia de residencia” que hace una proporción del número de informantes que debían entrevistarse de 29 diferentes barrios del área metropolitana de Monterrey. Dichas colonias fueron clasificadas de acuerdo al ingreso económico de las personas entrevistadas. De lo anterior, resultaron tres estratos distintos de acuerdo a lo que los sujetos de dichas colonias ganaban para 1978: 1) bajo, con un ingreso de \$4,800 mensuales; 2) medio, entre \$4801 y \$35,200 y 3) alto con un ingreso superior a los \$35,200 mensuales. Cabe destacar que en el año de 199? se realizó un ajuste en el tipo de cambio. Con ese criterio económico se eligieron al azar 20 colonias de estrato bajo para realizar 420 entrevistas, siete colonias de estrato medio para lograr 150 y el estrato alto en dos colonias para lograr 30, en donde el número de entrevistas es proporcional al número de manzanas de la colonia.

Se dejaron al azar tres aspectos. El *ingreso familiar* pues se dio más relevancia al personal. Dentro de la variable *origen* o *migración*, tenemos 10 diferentes categorías 1) Monterrey, 2) Otro municipio (de Nuevo León fuera de Monterrey) 3) San Luis Potosí, 4) Tamaulipas, 5) Coahuila, 6) Zacatecas, 7) Durango, 8) Otro estado mexicano 9) extranjero y 10) No tiene datos. Sin embargo, este factor se dejó al azar. El *tipo de trabajo* fue el tercer aspecto que se dividía en industria, servicios personales y comercio.

1.3.6. Análisis comparativo de las investigaciones revisadas

Labov mismo reconoce las limitaciones de su muestra en el estudio de los almacenes neoyorquinos, entre las cuales se encuentra que pudo haber reducido su muestra, permitiendo que un entrevistado tuviera la representatividad de los otros, para evitar la desviación que implica seleccionar sólo a los sujetos disponibles.

Como hemos visto antes, el Léxico del habla culta de México no da mayores datos de cómo fueron seleccionadas las personas a entrevistar, por lo que podemos inducir que no se tomaron en cuenta variables, excepto el sexo y la edad, y la una constante que se refiere a personas “cultas”, entendiendo por cultura solamente la formación universitaria. El tamaño del corpus es de 25 sujetos entrevistados, lo cual es válido para un estudio dialectológico pero no para los estudios sociolingüísticos.

Notamos diferencias entre esas dos investigaciones y el estudio del habla de Puerto Rico, donde se realizaron 125 encuestas de las cuales se tomaron 105, de diez minutos tomados al azar, lo cual dio un total de 30 minutos.

En El Habla de Tabasco se consideraron 39 cuestionarios y 52 entrevistas grabadas.

Al establecer una comparación, vemos que *El Habla de Monterrey*, al igual que El Habla de Tabasco y de Puerto Rico, se basan en el modelo demográfico propuesto por Labov. Sin embargo, es más específica en la obtención de datos con respecto al Habla de Tabasco y menos en comparación con la estratificación de Puerto Rico pues en ella se elaboró la muestra tomando en cuenta el *tipo de trabajo* que se dejó al azar en Monterrey.

Las investigaciones realizadas en Tabasco, Puerto Rico y Monterrey se basan consisten en muestras demográficas y aplican el método de Labov.

El Habla de Monterrey supera en extensión a todas las investigaciones realizadas. Al respecto, puede afirmarse que esta superación numérica no ofrece ventajas en sí misma, puesto que la variación en el uso del español del Área Metropolitana de nuestra ciudad no es tan amplia para requerir una muestra tan amplia.

Sin embargo, tal amplitud ha traído ventajas a la experiencia en 18 años de investigación: de la muestra total se han obtenido universos de estudio que se han aprovechado para realizar estudios diversos, con un control de variables que, si bien no resulta representativo sociológicamente, sí da validez al manejo de los datos. Esto es, en cuanto en esos universos se considera el mismo número de sujetos para cada valor de variable (igual número) de hombres que de mujeres, o de los que conforman cada rango de edad, cada tipo de ocupación, etc.). La *amplitud* del corpus ha facilitado diseñar esos universos de modo que las comparaciones en el uso del español resultan válidas.

En cuanto a la elección de las variables, las directoras de la investigación se dieron cuenta, después de tomada la muestra, de que la variable *religión* hubiera arrojado datos importantes.

Los problemas a los que se enfrentaría una investigación basada en un modelo de conflicto, al igual que cualquiera que se toman en cuenta clases sociales y profesión, es que hay personas que no tienen relación directa con los medio de producción (ancianos, niños, personas dedicadas al hogar). El modo de vida 1 no debería incluir personas no productivas pues la toda la familia participa en la producción. En el modo de vida dos existe una gran diferencia entre familia y trabajo, por lo que hay que tratar a los cónyuges por separado, incluir a los ancianos no productivos y situarlos en su actividad pasada, y cuando se trata de jóvenes o niños, adscribirlos a sus padres. En el tercer modo de vida deberán incluirse al miembro de la familia que represente el centro. Así, tenemos que aunque el modelo de conflicto no es una solución completa a los problemas a los que se encuentran en los estudios sociolingüísticos, sí permite replantearlos basados en diferencias sociales y culturales de los distintos modos de vida (p. 38).

Este modelo podría aplicarse a *El Habla de Monterrey* (o al estudio del habla de cualquier gran ciudad) que, si bien existe una gran diferencia con la situación del Distrito Federal, es también una gran receptora de inmigrantes de otros estados y ciudades dentro del nuestro en donde el modelo de conflicto daría una visión más amplia de las diferencias sociales entre los grupos y de sus formas culturales.

Capítulo II: Formato de la entrevista y datos del cuestionario para investigaciones del lenguaje

Según Labov, los lingüistas tienden a describir toda una comunidad de habla basados en los datos de un solo hablante. En cambio, él propone que un proyecto de investigación sociolingüística debe basarse en dos fuentes principales:

- 1) Una sociedad interesada en los problemas del lenguaje y que esté dispuesta a soportar un esfuerzo a largo plazo para resolverlo,
- 2) Un lingüista especializado en las técnicas de la descripción lingüística, su análisis y síntesis; incluyendo conocimiento del sistema articulatorio y sus productos acústicos y la habilidad de transcribirlos (1972, p. 4).

Deben tomarse datos demográficos y observaciones de patrones culturales que pudieran no utilizarse.

Por lo regular, explica Labov, los procesos y las estructuras lingüísticas son tan grandes que pueden emerger del estudio de áreas limitadas y de las muestras más pequeñas que las necesitadas para otros tipos de datos. Lo ideal sería un proyecto de un idioma bastante conocido en una comunidad poco conocida. Entre más se conozca la estructura básica de un lenguaje, más claramente podrán encontrarse variedades de uso.

Un proyecto lingüístico debe revisar sus recursos lingüísticos desde dos puntos de vista:

- a) que la lengua haya sido descrita en literatura y
- b) que el equipo de investigación la conozca.

El objetivo es localizar y describir la lengua materna como el habla de la gente ordinaria; y aunque haya estilos y registros en distintas variedades, se busca encontrar la forma en que se usa día a día. Es decir, lo que él llama el habla "vernácula" o espontánea.

Labov define lo vernáculo como el habla que requiere la mínima cantidad de monitoreo por el hablante, lo que se aprende en la adolescencia y se usa en la comunicación más íntima y casual. Por tanto, según Labov, todas las personas de cualquier nivel económico o educativo habla de esta forma. El habla espontánea, finalmente, no debe ser difícil de encontrar, puesto que la mayor parte de la comunicación se realiza de esta manera (p. 9).

Para poder detectarla, Labov propone cinco axiomas metodológicos (p. 9):

- a) El principio de cambio de estilo: no existen hablantes de un solo estilo, éste varía de acuerdo al contexto social y al cambio de tema.
- b) El efecto de atención prestada al habla: Labov afirma que los estilos pueden describirse en una sola dimensión, medidas por la atención que se presta al habla. Entre menos atención se preste al habla casual y emocional, es mayor la atención en textos leídos o preguntas respondidas formalmente sobre las formas de las palabras.
- c) La preeminencia de lo espontáneo o el estilo al cual se da menos atención en el habla, nos da los datos más sistemáticos para el análisis de la estructura lingüística.
- d) La formalidad de la pregunta; es decir, cualquier observación sistemática de un hablante define un contexto formal en el cual se presta más del mínimo de atención al habla.

- e) La importancia de los datos. No importa qué métodos de observación indirecta se utilicen, las respuestas exactas a las preguntas lingüísticas en fonología y gramática sólo pueden obtenerse mediante entrevistas directas con el mejor equipo de grabación.

Para Labov, lo anterior nos lleva a la “paradoja del observador”: el propósito de nuestra investigación sociolingüística será observar cómo habla la gente cuando no está siendo observada; y sin embargo, nos disponemos a observarla mientras habla. Las muchas soluciones parciales dadas a este problema son el centro de la metodología lingüística (p.10).

En el segundo punto de su trabajo (1972), Labov explica que en un estudio sociolingüístico se deben tomar los primeros pasos antes de que se haga cualquier propuesta formal, pero estos pasos se deben repetir diversas ocasiones a lo largo del proyecto. El centro de investigación para entrar a la comunidad, ya que no hay otra forma de obtener datos.

Labov ofrece principios para desarrollar el trabajo.

- 1) Llegar como extraño.
- 2) Comenzar con quienes “no tienen nada que hacer” Es decir, buscar quienes puedan tener una interacción conversacional.
- 3) Autoconocimiento. El investigador debe saber cómo se ve ante otro en su primer encuentro, por ejemplo, qué categorías sociales se le aplicarán mientras camina. El resultado de dicho primer encuentro puede ser determinado por lo que la otra persona perciba del extraño. Debe conocer los estereotipos negativos existentes en la comunidad.
- 4) Pedir ayuda para iniciar la conversación, de ese modo no se obtendrá una negativa.

- 5) Identificarse en una dimensión local y estar de ese lado; es decir, hay que mostrar acuerdo con el entrevistado.
- 6) No hablar directamente sobre el lenguaje.
- 7) Hablar con la verdad general en la que todos estén de acuerdo.
- 8) Introducir el equipo de grabación directa y abiertamente.
- 9) Buscar interés e involucramiento e identificar los “cambios tangenciales”, cambios de tema realizados por el entrevistado por los cuales muestra más interés.

El tercer punto en este trabajo de Labov es identificar y describir las variables lingüísticas. Al respecto explica que el primer trabajo del lingüista es estudiar el habla que grabó. Lo más recomendable es, afirma, transcribir una o dos entrevistas completamente incluyendo una o dos páginas de la transcripción fonética más detallada, pues es sólo ésta la proporcionará las formas y variables que de otra forma podrían pasar *inadvertidas*. Considera importante definir el concepto de *variable lingüística*, para lo cual propone las siguientes fases:

- 1) Descubrimiento de diferencias existentes que puedan implicar una variación.
- 2) Interpretación: encontrar el significado de cada variación.
- 3) Ubicación variable en el flujo lingüístico, ya que se busca el nivel más alto de la organización lingüística en la que la variación tiene lugar.
- 4) Generalización.

- 5) Diseño del instrumento. Modificar las técnicas de entrevista para asegurar una completa información en todos los puntos anteriores (p. 32).

Como resultado de este trabajo de exploración, dice Labov, se identificarán aquellas características específicas que puedan ser el objetivo del examen de reacción subjetiva en forma "aparente". Otro resultado será la identificación de patrones para el uso del lenguaje; esto es: cuándo sienten los miembros que es apropiado hablar y cuándo se considera mejor permanecer callado; el movimiento de los ojos y el cuerpo en la conversación; reglas de etiqueta verbal con toda la significancia de interacción y de violaciones; instituciones formales y semiformales que rigen el habla. En esta parte, Labov recomienda hablar con un etnógrafo o por lo menos tener conocimiento de las técnicas etnográficas para el estudio de la comunidad de habla con el fin de incluir dichas descripciones en el reporte sobre la comunidad. Toda información obtenida de esta primera exploración debe tomarse en cuenta para diseñar los instrumentos para la exploración, sistemática de la comunidad (p. 35).

En el quinto punto de *The Design of a Sociolinguistic Research Project*, Labov explica lo que debemos considerar una vez que inicia la entrevista. Indica que para desarrollar nuestro instrumento debe realizarse una exploración que nos dé como resultado encuestas que reflejen el éxito o el fracaso de los métodos empleados en esa fase previa que puede tomar un año (p.45).

Según Labov, el tema central de la metodología sociolingüística es la aguda conciencia de las limitaciones de las entrevistas cara a cara pero que no existe otra técnica que nos dé los elementos que necesitamos para estudiar a una comunidad sistemáticamente. Cada elemento de la entrevista, agrega, debe estar diseñado para superar los problemas creados por la observación directa si perder sus ventajas (p. 45).

Labov divide la entrevista en dos partes fundamentales (p. 46):

- 1) *espontánea*: una programación de entrevista que guíe al investigador mientras se involucra en la conversación. El habla que se obtiene hasta este punto va del estilo “casual” o “emoción” que se acerca al vernáculo, hasta uno “cuidado” o “consultativo” que es más típico de una situación pregunta-respuesta. Labov agrupa todos estos estilos como el habla “espontánea”, donde las formas reales utilizadas están bajo el control del sujeto y no del entrevistador. Esta parte incluye muchas de las preguntas que un sociolingüista puede formular, adaptadas a la forma de una entrevista sociolingüística.

- 2) *controlada*: una sección formal que se enfoca de manera directa en la lengua y que utiliza técnicas de experimentación y obtención de datos. El entrevistador controla las formas lingüísticas producidas por el hablante, usando textos, listas de palabras, pares mínimos y estímulos experimentales. También pueden explorarse actitudes evidentes hacia el lenguaje. Aquí se pueden incorporar dispositivos experimentales desarrollados por el psicolingüista.

Por lo regular, la sección controlada sigue a la espontánea para que la discusión directa sobre la lengua no influya la parte central de la entrevista pero puede haber excepciones (p. 46).

El principal objetivo del investigador es lograr largas emisiones de habla en los cuales el efecto del entrevistador sea mínimo. Labov aclara que la idea de una entrevista “larga” es relativa pues existen entrevistas que no tienen más de media hora de verdadera habla espontánea en la participación del informante. Eso dependerá de la intención de la investigación (pp. 46-47).

Además de una mayor cantidad de habla, el investigador pretende una importante reducción de los efectos de observación. Existen dos acercamientos que trabajan de manera conjunta: provocar el interés y el involucramiento del

hablante y simular las condiciones de una conversación ordinaria. El primer principio permite obtener un habla “de emoción” donde se ignoran las imposiciones formales, mientras que el segundo nos ayuda obtener el habla casual donde dichas imposiciones se dejan de lado. Para aplicar el primer punto, debemos desarrollar un entendimiento sistemático de “interés”; para aplicar el segundo, debemos aprender más sobre los modos de interacción y respuesta que rigen la conversación en la vida diaria (Labov, 1972; p. 47).

Si queremos obtener muestras largas de habla, debemos contestar la pregunta sociolingüística fundamental: “¿Por qué alguien diría algo?”. Sería fácil pretender que el simple hecho de hacer una pregunta pudiera hacer que otra persona hablara. En realidad es fácil para el informante contestar tan brevemente que proporcione menos información de la que contiene la pregunta misma. Labov ejemplifica (p. 48):

E: ¿Le gusta Mysore?

I: No particularmente.

Para el autor, cuando un informante nos da más que una respuesta mínima, es porque se siente libre de hacerlo. No debemos pensar en el habla como algo que fluye de aquéllos que tienen más información a quienes tienen menos. Por el contrario, ocurre un mayor flujo de habla entre quienes comparten la mayor parte de la información y el patrón pregunta-respuesta no es necesariamente la mejor manera de obtenerlo (p. 48).

Labov propone tres puntos de interés e involucramiento. Se trata de temas que provocan un intenso interés y cuando se incluyen en la forma cultural y momento correctos, permiten un fuerte flujo de habla (pp. 49-52):

- a) Muerte o peligro de muerte. Afirma que en las sociedades que había trabajado hasta ese momento, encontró que tanto en la literatura como en la conversación ordinaria se da gran importancia a la muerte, peligro de muerte y a la violencia física.

Explica que tanto en Inglaterra como en Estados Unidos, en donde la joven clase trabajadora crecía con experiencia en peleas callejeras, se podían incluir como tema central en las entrevistas las reglas para dichas peleas y un recuento de las peleas diarias. Además, de acuerdo a cada sociedad se pueden emplear otros tipos de peligro como accidentes, enfermedades, etc. Labov afirma que en toda cultura podemos encontrar interés en lo sobrenatural.

- b) Sexo, matrimonio y cortejo. A pesar de que éste es un tema que provoca tanto interés como el anterior, hay sociedades en las que no se permite hablar directamente sobre aspectos sexuales con extraños pero algunas de las interacciones sexuales están siempre abiertas a la discusión. En occidente se puede obtener información sobre el cortejo y patrones de noviazgo: bailes, fiestas, citas, etc.
- c) Indignación moral. Para Labov es quizá este tema el que trae consigo más fuerza social y emocional. Si bien el segundo punto se inspira en los sentimientos, la indignación moral nos da para mucho más. Cuando se enfoca en otras personas conocidas para ambos hablantes, se le denomina "chisme" pero si el entrevistador conoce las formas sociales del chisme y puede adentrarse en el espacio de vida del informante, puede obtener una gran cantidad de quejas y críticas de los vecinos, familia e incluso líderes de la comunidad. En muchos niños e incluso adultos, podemos encontrar esta indignación preguntando: "¿alguna vez te han culpado de algo que no hiciste?".

En cualquiera de estos y otros casos el entrevistador sabrá que ha tenido éxito cuando le haya dado a la otra persona la plataforma en la que pueda hablar con soltura, como una autoridad en dicho tema, para que pueda aumentar su propio status a costa de otros. Preguntas como esta deberán

formularse a lo largo de las entrevistas exploratorias y mientras se hacen una y otra vez servirán para llegar a su óptima forma. Es importante también saber que, como regla, ninguna pregunta debe tomar más de cinco segundos; entre más experiencia tenemos, hablamos menos y el informante más (Labov, 1972, pp. 51-52).

Labov introduce el principio de *retroalimentación* para afirmar que las preguntas no son producto de imaginación del investigador. Éste utiliza la información que obtenga de los primeros sujetos para construir más y por medio de un proceso de "reciclaje" se adentra en las preocupaciones centrales de la sociedad. En su papel de extraño, el entrevistador puede preguntar lo que sea pero si los habitantes de la localidad lo encuentran demasiado lejano a su situación, les parecerá inútil explicarle las cosas (p.52).

Para organizar la entrevista, Labov distingue entre la *encuesta* y la *entrevista*. Con la encuesta el investigador pretende encontrar información precisa, controlada y comparable de una persona a otra; para lograrlo debe desechar la mayoría de los datos en el habla del sujeto, evitar la intimidad y mantenerse a una distancia moderada; para incluir el tema de la muerte podría hacerse de la siguiente manera (p. 53):

1. ¿Ha tenido usted un accidente automovilístico?
2. Si ha sido así, ¿diría que fue muy peligroso, peligroso, moderadamente peligroso, muy poco peligrosos o nada peligroso?
3. Marque la palabra que mejor describa la emoción que experimentó:
 - _____ aterrado
 - _____ asustado
 - _____ molesto
 - _____ enojado
 - _____ aburrido
 - _____ otro

Después explica que la entrevista sociolingüística es prácticamente lo opuesto; ya que el investigador se mueve de un área a otra en su programación en un orden variable, siguiendo la dirección del sujeto. La mayoría de las

preguntas se hacen de diversas maneras (aunque algunas se hacen siempre en el mismo orden), se registra todo lo que el sujeto diga y jamás se le interrumpe. Las preguntas se dicen de la forma más coloquial posible, no se leen. El entrevistador mantiene contacto visual, muestra el máximo interés y, en ocasiones, involucra su propia experiencia (p. 54).

Existen muchos tipos de preguntas en una programación de entrevista y pueden tener diferentes funciones. La ideal estimula el habla, interesa al sujeto, obtiene información fonética y gramatical, revela actitudes culturales y da información demográfica. Algunas se especializan en ciertas áreas y presentan defectos en otras (Labov, 1977; p. 54).

Labov aconseja organizar las preguntas en módulos que conecten las preguntas en un orden lógico; algunas se desarrollan de tal forma que pueden hacerse en el mismo orden, otras son más abiertas y se desarrollan sólo si el sujeto muestra señales de interés. Los módulos se conectan de diferentes maneras y el entrevistador debe moverse en la red conversacional en un orden que el informante encuentre natural (ver Tabla 1, p.120).

En *Modelos lingüísticos*, William Labov (1983) plantea un problema que se presenta al estudiar el lenguaje en un contexto social, el que los datos recogidos hacen interferencia en ellos mismos. La entrevista individual grabada es uno de los métodos principales para registrar el habla de una persona. Labov define la entrevista como un discurso público dirigido y controlado por un observador extraño que tiene como resultado un habla formal (si bien no lo es un cien por ciento) en comparación con la forma de hablar en la *vida diaria*. Expone también que, para controlar el efecto que ocasiona la interacción entre el entrevistador y el entrevistado, éste deberá participar dentro de su "contexto social natural" (p. 75).

En su estudio sobre el habla de Nueva York, Labov hace su investigación de la presencia o ausencia de la pronunciación de la /r/ posvocálica, basándose en mediciones de estratificación social que Bernard Barber define como "el

producto de la diferenciación y de la evaluación sociales" (Barber p. 76, citado por Labov p. 76).

Dicha diferenciación, agrega Labov, no implica castas o clases sino que se hace con base en la normal actividad de la sociedad (que) ha producido diferencias sistemáticas entre determinadas instituciones o personas, y que estas formas diferenciadas han sido, mediante un acuerdo general, establecidas en jerarquías de estatus o de prestigio.

2.1. Tipos de entrevista para investigaciones del lenguaje

Por su parte, López Morales (1994) subraya la importancia de la entrevista en estudios de ciencias sociales ya que, según Brenner, el 90 % de los estudios se ha basado en entrevistas. Esta importancia radica en que permiten obtener una gran cantidad de información (en este caso sobre el uso del lenguaje) y de diversas acentuaciones lingüísticas de un gran número de sujetos, en un tiempo relativamente corto, y no implicar un gran esfuerzo.

Las técnicas de obtención de las entrevistas y las características de quien la realiza variarán de acuerdo con el tipo de entrevista requerida. Las que pretenden dar cuenta de la acentuación lingüística deberán ser grabadas y después transliteradas, sin que sea necesario que el investigador realice tal transliteración. Cuando lo que se necesita son datos lingüísticos obtenidos directamente, se pueden focalizar, es decir, tratar en ellas temas específicos. Estas entrevistas pueden grabarse, aunque no es completamente necesario transliterarlas; o pueden también estructurarse manejando cuestionarios; y no se graban a menos que se desee dar cuenta de la fonética y no tienen que ser realizadas por un lingüista (López Morales, p. 75).

Para López Morales hay que tomar en cuenta ciertos aspectos antes de realizar las entrevistas:

- d) decidir si el entrevistador ha de participar en ella,
- e) determinar el modo y la clase de discurso que se quiere obtener,
- f) especificar el estilo o los estilos de lengua necesarios para el tema de la investigación (p. 75).

Lo más usual es que el entrevistador participe en la grabación, pero si se quiere lograr un tipo monólogo su intervención no es necesaria, aunque el sujeto debe saberlo con anterioridad. Un monólogo sería una situación ideal para la entrevista ya que permite aprovechar toda la grabación. Sin embargo, López Morales encuentra que sólo sujetos que se caractericen por su locuacidad y desinhibición serían capaces de tal hazaña (p. 76).

Existe una alternativa que podría utilizarse en estudios de interacción lingüística, es decir, de pragmática del discurso conversacional, además de ser útil en determinados estudios socio y psicolingüísticos. Esta alternativa es que, sin entrevistador, puede hacerse que participen dos o más sujetos, pero no resulta posible cuando los implicados no están familiarmente ligados (p. 76).

El modo del discurso debe determinarse según sea el objetivo de la investigación: en caso de una narración, podría preguntarse si el sujeto ha ido alguna vez a la playa; en caso de descripción, se puede cuestionar cómo es la casa del sujeto, etc. Cuando no sea necesario un modo discursivo específico, pueden provocarse conversaciones entre sujetos o entre el entrevistador y el entrevistado (p. 76).

En cuanto a los estilos, López Morales distingue tres diferentes tipos (pp. 77-82):

- a) *neutral* que puede emplear cualquier tema y en el que el entrevistador deberá ayudar a mantener el tono conversacional de la entrevista, evita silencios prolongados, alarga la acentuación

lingüística del entrevistado e introduce nuevos temas cuando se agotan los anteriores teniendo una clara idea de cuáles son los que pueden interesarle al sujeto. Para poder extender la entrevista pueden utilizarse las técnicas de *amplificación* donde a partir del tema “requisitos del terreno para cultivar arroz” que da por ejemplo López Morales se amplificaría a “¿se pueden acondicionar terrenos que no reúnan las condiciones?”, “valdría la pena económicamente” y “¿cuáles serían los puntos a favor y en contra?”. La segunda técnica es de *relación* en la que por ejemplo se presenta el tema “política agraria” se relaciona con aspectos como “exportación”, “productos mayores y menores”, “precios nacionales”, “sistema de regadíos”, etc.

- b) *espontáneo* en que puede grabarse la entrevista en secreto, conducir una entrevista regular en la que se utilicen temas con los que los informantes se sientan emocionalmente involucrados para que la emotividad ayude a neutralizar la conciencia de grabación. Cuando la entrevista es secreta, el sujeto a entrevistar no tiene conciencia lingüística por lo que el estilo deseado es conseguido fácilmente pero de esta forma se presentan dos problemas, por una parte los problemas técnicos que resulten por no poder colocar a la vista el micrófono y por otra, conseguir la autorización para utilizar los datos obtenidos. Sin embargo, para eliminar estos problemas tenemos los nueve puntos antes mencionados y propuestos por Labov.
- c) *Cuidadoso* que puede conseguirse en conferencias, congresos, etc., o bien que el sujeto esté consciente de que quien realizará la entrevista será un investigador y de su interés por estudiar la forma de habla.

Cedergren (1973, citado por López M., p. 81) estableció diferentes parámetros que permiten determinar de una manera objetiva

cuándo una entrevista cambia del estilo neutral al espontáneo. Estos parámetros incluyen *tiempo*, *espontaneidad*, *participación personal*, *emotividad* y *participación en grupo*. Cada parámetro podía ser calificado con tres valores (+), (-) ó (0). Con este criterio Cedergren desarrolló tres hipótesis:

- 1) El hablante habla espontáneamente cuando una emoción, ya sea de alegría o de tristeza, está asociada al mensaje,
- 2) Si el mensaje se refiere a una participación real o hipotética del sujeto, sin ser ésta una experiencia emocional, el estilo será neutral; y
- 3) Si el sujeto no está relacionado con el tema por hacer referencia a cuestiones lingüísticas como sería la definición de conceptos, dar información sobre fórmulas de saludo, etcétera, el estilo será cuidadoso.

Una tercera estrategia para lograr muestras de estilo espontáneo es que el entrevistador pertenezca al grupo y tenga amistad con los sujetos (más que nada cuando se trata de una grabadora oculta), lo que López Morales afirma le dio excelentes resultados en una de sus investigaciones.

Milroy (1987, citado por López M.) al igual que como lo había propuesto Labov, aconseja que el investigador interactúe hasta ser aceptado en la red social que va a estudiarse, aunque en este caso se llevaría mucho tiempo.

En lo que se refiere a la duración de las entrevistas, López Morales considera que éstas suelen durar de 10 ó 15 minutos, hasta una hora, dependiendo del objetivo de la investigación y a lo establecido en el diseño del corpus. Propone que 30 minutos de grabación son suficientes y encuentra como desventajas en entrevistas de duración superior que el sujeto se enfrenta al cansancio y a la falta de atención. El entrevistador tiene la posibilidad de

seguir grabando mientras el sujeto esté cooperando y posteriormente el investigador podrá elegir el material que pueda aplicarse en su trabajo. Este último método implica la selección y edición del material, lo cual tomaría más tiempo, pero se pueden eliminar las partes que no pertenezcan al estilo buscado o aquéllas que presenten problemas técnicos (p. 83).

El entrevistador también debe olvidarse de la grabadora, si constantemente la revisa, el sujeto entrevistado, que está en una situación extraña, se sentirá incómodo, y tampoco se olvidará de la misma. Cuando haya necesidad de revisar si la grabación continúa sin problemas, deberá hacerse discretamente (p. 83).

Este tipo de grabación tiene la enorme ventaja de recoger datos para análisis de: fonética, fonología, morfosintaxis, léxico, pragmática del discurso, etc., aplicados a la descripción de la norma lingüística o de consideraciones sobre la frecuencia de algún fenómeno lingüístico. Entre las desventajas se encuentra el hecho de que el entrevistador puede no adoptar la actitud adecuada (por ser demasiado tímido o demasiado extrovertido); en este caso se recomienda que sea de la misma extracción social que su entrevistado. Asimismo el sujeto a entrevistar no pudiera estar del todo dispuesto a colaborar (por no saber de qué se trata exactamente la entrevista o qué se espera de él, etc.) (pp. 83-84).

Cuando se ha decidido qué tipo de discurso se requiere, si el entrevistador va a participar o no, cuál será la duración de la entrevista, se debe elegir entre la entrevista *focalizada* y la *estructurada*. En la entrevista focalizada, el tema o temas a tratar se deciden de antemano y se deja que el entrevistado hable libremente sobre ellos. Según López Morales, no es necesario grabarla toda y basta con hacer anotaciones pertinentes a la investigación. Las entrevistas estructuradas se realizan mediante cuestionarios y *tests* lingüísticos; en caso de requerir material fonético, deberán grabarse las partes necesarias para recabar el tipo específico de dato. Aquí, la participación del entrevistador es necesaria si el cuestionario:

- a) pretende recolectar ejemplos de acentuación lingüística y el entrevistador puede manipular el cuestionario, revisando y reformulando la pregunta espontáneamente, sin leer el texto directamente; o bien
- b) busca actitudes, creencias, conciencia o inseguridad lingüística, hipercorrección, etc. Aquí se debe poner especial atención a la formulación de las preguntas tal y como está el cuestionario y siguiendo el orden para así no influir en el sujeto pues se ha comprobado que la forma de cuestionar puede reflejar la actitud del entrevistador y el cambio en la secuencia puede también cambiar la intención del cuestionario (López Morales, p. 85-86).

López Morales aconseja, en el caso de entrevistas urbanas y semiurbanas, enviar una carta de presentación del entrevistador donde se explique el motivo de la entrevista y la institución o instituciones involucradas, y después hacer una cita. Existen casos en los que el investigador no aclara el propósito de la entrevista a fin de evitar que el sujeto adquiriera una "pose lingüística" que repercuta en la espontaneidad (p. 87).

En el caso de las zonas rurales, también es pertinente presentarse previamente; y en el caso de los pueblos y pequeños conglomerados urbanos, es muy útil buscar la cooperación de autoridades civiles, educativas o religiosas para así lograr un ambiente y una actitud adecuados para la investigación. En cualquier caso, el entrevistador deberá crear la atmósfera adecuada, aclarar que la información obtenida será manejada de forma anónima, y hacer que desaparezca cualquier tipo de duda para evitar inhibiciones a la hora de la grabación. Sea o no por sesiones, al terminar la entrevista es necesario dejar esa atmósfera amistosa con el entrevistado, pues no sabemos si será necesario solicitar la cooperación del sujeto nuevamente (p. 87).

Se requiere también de una *ficha personal* por entrevistado que proporcionará la información adecuada para el tipo de investigación y tiene

como propósito, además de registrar datos relevantes, ayudar a comprobar los datos obtenidos en la muestra. Hay quienes la dejan hasta el fin de la entrevista pero quizá sea demasiado tarde para evitar que una entrevista no sea útil. En lugar de llenar la ficha por escrito, es posible grabar la información en la misma cinta, la cual ayuda a identificarla fácilmente; pero cuando se trata de entrevistas abiertas, estamos ante el problema de una cinta con tiempo determinado de grabación. Otra manera es crear una fórmula de identificación (número de entrevista o claves que nos den el estrato, el sexo, etc.) (pp. 87-91).

El investigador puede recurrir a la *encuesta postal*, que al igual que la entrevista personal, debe ser antecedida por una carta de presentación dando razón del por qué, la finalidad, y cualquier otra información que permita que el sujeto se dé cuenta de la seriedad de su participación, y donde se agradezca de antemano la cooperación que se espera. Dicha encuesta debe llevar información específica de cómo se ha de llenar y no debe olvidarse el aspecto de la misma ni aclarar que el encuestado no realizará gasto alguno. Entre las ventajas se encuentra el anonimato total de la persona, la reducción de gastos y el hecho de que se puede cubrir un área más grande con menos personal, y el sujeto se siente con más libertad de contestar la encuesta. Las desventajas que presenta son: que sólo ciertos aspectos lingüísticos podrían cubrirse, y entre los cuales no está el fonético; que se eliminaría el factor 'espontaneidad'; puesto que el sujeto podría releer todas las respuestas antes de contestarlas; que no es conveniente en el caso de estudiar actitudes, creencias, etc.; que se eliminaría a toda la población semi y analfabeta, lo que perjudicaría la representación de la muestra; que existe incertidumbre sobre si el sujeto deseado fue el que contestó la entrevista; que gran parte de los cuestionarios no son devueltos; y que pueden darse malinterpretaciones en las preguntas o respuesta incompletas o cuestionarios que lleguen después de haber realizado el cómputo de los resultados.

2.2. Entrevistas en *La estratificación social del inglés en Nueva York*

La entrevista en el caso de esta investigación de Labov consta de dos preguntas para poder obtener las cuatro producciones de la /r/ que eran pertinentes para esta investigación. Las preguntas variaban de acuerdo al almacén pero en todas se pretendían la misma respuesta: "fourth floor", pues se preguntaba "¿dónde están los zapatos?"

El tiempo total de grabaciones que Labov obtuvo en las 264 entrevistas obtenidas fue de seis horas y media. Así podemos pensar que cada entrevista tardó un minuto y 24 segundos.

Se trataba además, como ya se había mencionado, de cuatro producciones de la /r/; dos preconsonánticas y dos finales por sujeto entrevistado con valores establecidos: (r-1) para registrar la variable que presentaba una débil constricción y (r-0) para el sonido *schwa* (vocal breve de timbre indefinido) o ausencia de la misma (p. 83)

2.3. Entrevistas en el *Léxico de habla culta de México*

Como ya se dijo arriba, en esta investigación se aplicó un cuestionario a 25 informantes "cultos" de la capital de la República Mexicana, el cual se apegaba a las normas de la subcomisión Ejecutiva del "Proyecto de estudio de habla culta de las principales ciudades de Hispanoamérica". Entre los encuestadores se encontraban profesores ayudantes y alumnos.

El cuestionario estaba dividido en grandes campos semánticos subdivididos:

- 1) el cuerpo humano
- 2) la alimentación
- 3) el vestuario

- 4) la casa
- 5) la familia, el ciclo de vida, la salud
- 6) vida social y diversiones
- 7) la ciudad, el comercio
- 8) transportes y viajes
- 9) medios de comunicación
- 10) prensa, cine, radio, teatro
- 11) comercio y política
- 12) sindicatos y cooperativas
- 13) profesiones y oficios
- 14) mundo financiero
- 15) la enseñanza
- 16) la iglesia
- 17) meteorología
- 18) el tiempo cronológico
- 19) el terreno
- 20) vegetales, agricultura
- 21) animales, ganadería

Se logró así obtener respuestas a un total de 4452 preguntas.

2.4. Técnicas de entrevista en *El Habla de Tabasco*

En *El Habla de Tabasco* se aplicaron tres tipos de estrategias para obtener el corpus a analizar:

- 1) cuestionario: cuestiones léxicas y gramaticales tomadas del *Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México* de Lope Blanch que consta de 592 preguntas. Por cada una de las diez comunidades se aplicaron tres cuestionarios.

Después de haber aplicado algunos cuestionarios notaron que las 592 preguntas de Lope Blanch podían clasificarse en cuatro grupos:

- ◆ conceptos improductivos o desconocidos en Tabasco; referentes al uso general de México o de Hispanoamérica en general (*muslo, gato*),
- ◆ términos que no distinguían a Tabasco de estados colindantes pero que daban cuenta de las diferencias del sureste con el resto del país (*bebé*),
- ◆ palabras que distinguían a Tabasco de por lo menos una parte de un estado vecino (la palabra *pavo* utilizada en Tabasco, Campeche y Yucatán a diferencia de *guajolote* utilizada en Veracruz;
- ◆ términos que distinguen el uso particular de Tabasco o que revelaban una diferenciación interna del estado (*cocuyo*).

De este modo reestructuraron el cuestionario para dar énfasis a los últimos dos grupos.

- 2) entrevista grabada: Cuatro conversaciones grabadas por cada municipio, con duración de 25 a treinta minutos de los cuales se analizaron 15 minutos después de los primeros cinco que fueron eliminados para lograr la espontaneidad.

Cuando el entrevistado pertenecía al sexo masculino se hablaba de temas como el trabajo, la flora y la fauna de la región, la situación económica o cultural de la región.

Si el sujeto a entrevistar era mujer, los temas incluidos fueron la familia, la cocina, local, compras, navidad y fiestas religiosas de la localidad.

- 3) Apuntes sobre el habla espontánea de la calle: que se daban en una situación informal y natural, de las cuales era imposible obtener datos de los hablantes; esta información se obtenía de restaurantes, autobuses o en las calles.

2.5. Entrevistas en *La estratificación social de español en San Juan de Puerto Rico*

El responsable del estudio del Habla de San Juan, Humberto López Morales, aclara cómo, de las 125 entrevistas realizadas se rechazaron 20, por problemas acústicos. Otro dato de interés es que en esos estudios, las entrevistas se hicieron sin seguir cuestionarios, guías, ni indicadores, por considerar que *podían* afectar la actuación lingüística. Para terminar se hicieron preguntas que ofrecieran la información no contextual requerida para la investigación. Este procedimiento tiene la ventaja de que se asegura el habla espontánea; pero como desventaja, que no permite hacer comparaciones en el nivel discursivo pues el tema de conversación no fue controlado.

La duración de las grabaciones varió entre 20 y 60 minutos y se utilizaron en cintas cerradas BASF 60 (Performance Series y Headmaster Series) con equipos portátiles de grabación Panasonic (RQ-309DS). El 92% de las grabaciones se realizó *in situ* y el 8% restante en un laboratorio bajo óptimas condiciones acústicas, que favoreció, en algunos de los casos, el análisis espectrográfico posterior.

Las entrevistas fueron realizadas por entrevistadores puertorriqueños, la mayoría estudiantes del *Programa graduado de lingüística* de la Universidad de Puerto Rico. Los temas de la entrevista fueron diversos en un manejo semi-formal.

2.6. Entrevistas en *El Habla de Monterrey*

El corpus total de *El Habla de Monterrey* consta de 600 entrevistas grabadas con una hora de duración. Los temas utilizados para las entrevistas fueron: “fiestas tradicionales” y los “platillos” que se sirven en ellas, sus procesos de elaboración; la “crisis”, su manifestación y posibles causas y soluciones; y el “trabajo”.

Los temas se manejaron de manera modular de forma que uno llevara a otro. El criterio para la selección de los temas fue que permitirían: obtener muestras del léxico regional, el de “las comidas”; una descripción de lugares y otra de procesos; el de “el trabajo”; y la argumentación en torno a la crisis.

Las entrevistas se realizaron, en su mayoría, en la casa del informante para así darle la seguridad de estar en un lugar conocido; algunas más fueron realizadas en parques y al menos una fue grabada dentro de un bar.

Las directoras de la investigación se decidieron por una hora de grabación para lograr la espontaneidad deseada en el habla mediante la entrevista.

Los entrevistadores eran alumnos de dos universidades (ITESM y UANL), estudiantes de la carrera de Letras Españolas, quienes recibieron capacitación durante cuatro semanas; ésta se basó en sugerencias labovianas y en consejos dados por Rodney Williamson en la visita que hiciera el futuro responsable de *El Habla de Tabasco* a las entonces directoras de *El Habla de Monterrey*. Las sugerencias de un profundo conocedor de la metodología de Labov permitieron corregir las fallas en la obtención de los datos en la investigación que se describe en el presente trabajo.

Resulta de interés anotar que, en esa etapa, *El Habla de Monterrey* enfrentó el problema de que al fin del curso intensivo, algunos de los alumnos

habían terminado ya con las horas de servicio social, algunos terminaron la carrera o incluso se interesaron en proyectos que exigían menos tiempo. Al final quedaron 30 alumnos que habían recibido el curso completo y con ellos se inició la recolección de datos. Más tarde, en lugar de ofrecer esta tarea como servicio social, se integró en los cursos que impartían las directoras del proyecto.

Más relevante es el hecho de que el hablante sabía que sería entrevistado, y conocía el hecho de que sería grabado. Sin embargo, y para asegurar la espontaneidad, el sujeto sabía que su conversación sería utilizada como material de trabajo en un estudio que pretendía dar cuenta de “cómo somos aquí en Monterrey”. En otras palabras, como lo aconseja Labov, no se les dijo directamente que se pretendía analizar el lenguaje.

En *El Habla de Monterrey* no se eliminó ninguna parte de las grabaciones. Si bien se trata de un corpus mucho muy amplio, que ha tomado mucho tiempo y recursos para transliterarse con todo lo que ello implica, ha conseguido obtener una amplia muestra. La ventaja de su extensión es que ha permitido superar los alcances previstos en el inicio de la investigación. La aplicación ha llegado a la semántica, el análisis del discurso y aun a la semiótica de la cultura, específicamente hasta la semiótica del gusto.

2.7. Análisis comparativo de las investigaciones revisadas

En la investigación de Labov no se registran los datos por medio de la audiograbadora, lo que provocó ciertos casos dudosos que se calificaron como (r-1) y (r-0) a partir de las grabaciones obtenidas en Klein. Por tanto, los resultados dependen de la capacidad auditiva del investigador.

El *Léxico del habla culta de la Ciudad de México* consta de una muestra textual en donde se aplica un cuestionario que también llevó a errores de interpretación entre los sujetos, su muestra es pequeña. Como López

Morales establece, este tipo de cuestionario les creó problemas de mala interpretación y respuestas erróneas o inventadas. Además el encuestado se enfrentó a preguntas encaminadas a la obtención de variaciones del habla española, lo cual lo obligaba a evocar “realidades desconocidas o inexistentes” en nuestro país, y a responder a un largo cuestionario que no siempre estaba dispuesto a contestar pues requería de varias y largas entrevistas para terminarlo.

Como se estableció antes, en *El Habla de Tabasco* las entrevistas tienen una duración de 25 a 30 minutos, de los cuales se eliminaron los primeros cinco minutos para asegurar la espontaneidad del hablante. No se habló directamente del lenguaje y los temas utilizados en las conversaciones grabadas se diferenciaban dependiendo si el sujeto a entrevistar era hombre o mujer.

En Puerto Rico se eligió la entrevista libre que variaba entre los 20 y sesenta minutos de grabación. Las ventajas que pudo haber ofrecido el realizar algunas de ellas en un laboratorio se contrarrestan en cuanto pudieron haber puesto en duda la espontaneidad de la grabación, desventaja que también podemos aplicar a las entrevistas (20 minutos). Además se hicieron recortes en la muestra original.

El Habla de Monterrey tiene un corpus muy extenso, 600 horas de grabación, más 30 que se habían recabado preliminarmente y que se llegó a la conclusión, después de hablar con Rodney Williamson, de que no eran adecuadas para estudiarse. Pero una vez iniciada la recolección de los datos de audio, no se eliminó material alguno y la duración de la entrevista se conservó, por lo que las horas de grabación propuestas son netas.

La ventaja de la extensión de la entrevista en *El Habla de Monterrey* radica en el uso de recurso para minimizar la paradoja del observador que introduce Labov: se tiene una grabación más larga la entrevista es más fácil que el sujeto se olvide de la grabadora y logre producir el estilo espontáneo

buscado para el análisis. Además se aplicaron recursos que Labov aconseja como la planeación de la entrevista, el manejo modular de los temas incluidos en éstas, el entrevistador participa cuando es prudente alentar al informante para que siga hablando, etc.

Se considera que durante los primeros 20 minutos de la entrevista el informante está consciente de la presencia de la grabadora pero con el uso de temas que lo involucran emocionalmente como son las festividades, el parentesco, sus costumbres va olvidándose de que la conversación es provocada. En *El Habla de Monterrey* se encuentran casos donde al final de la grabación, el sujeto pregunta si el aparato seguía encendido o indica que había olvidado que estaba siendo grabado.

Capítulo III: Transliteración de *corpora* orales para investigaciones lingüísticas

Ya sea oral o escrito (este último se subdivide en *impresos* o *manuscritos*) el *corpus* es el conjunto de textos que conforman el material a analizar. Dentro de la investigación lingüística, los *corpora* orales son los más importantes pero también los más complicados (López Morales, p. 95).

El corpus conformado por textos impresos son más fáciles de manipular en comparación con los manuscritos pues sólo pueden existir errores ortográficos a corregir entre los que se encuentran grafías o diacríticos en el caso de que requiera de soporte computacional para búsquedas automáticas de concordancia, frecuencia léxica, etc. (López Morales, p. 95).

Es obvio que, cuando se trata de textos manuscritos, el investigador se enfrentaría a dificultades para comprender lo escrito por alguien más.

En el caso de textos orales grabados en cintas magnéticas, éstos deberán revisarse varias veces para después ser editados para que el corpus pueda completarse. Existirán grabaciones defectuosas que deben eliminarse por su alto contenido de ruidos ambientales como son bocinas, ruidos de coche, timbre de teléfono, perros que ladran, etc. También puede eliminarse si el entrevistador se percata de que el sujeto no es el adecuado para la entrevista por no reunir las condiciones necesarias, si éste último no utiliza el modo discursivo que se busca, si hay intervención excesiva del entrevistador, por ejemplo. La cinta puede editarse, si la entrevista lo permite, para dejar en ella sólo las partes a analizar y eliminar lo que no formará parte del corpus (López Morales, pp. 95-96).

Anteriormente se utilizaban cintas abiertas que fueron reemplazadas por los cassettes, que además de ser simples de manipular, facilitan su identificación. Si el material grabado se considera para otras investigaciones,

deberá almacenarse en un lugar con temperatura menor a los treinta grados centígrados y humedad menor al ochenta por ciento, para no acortar la vida de la cinta que incluso en condiciones no tan extremas, si se trata de una cinta de poca calidad, no dura muchos años en perfecto estado. Una cinta de calidad almacenada en condiciones óptimas puede durar alrededor de 10 años. A pesar de que la calidad de los cassettes ha mejorado con los años, el material grabado deberá revisarse y de ser necesario regrabado (López Morales, p. 96).

3.1. Transcripción y transliteración

Es importante establecer las diferencias que implican estos dos términos. Cuando se realiza un análisis sistemático del texto hablamos de *transcripción*, como la transcripción fonética, la fonológica, la sintagmática. En casos donde los corpus orales son pasados a lengua escrita, hablamos de *transliteración* (López Morales, p. 97).

Este sistema ofrece muchas ventajas para el investigador, incluso en estudios fonéticos para obtener los segmentos analizar. Sin embargo, es un trabajo que toma mucho tiempo pues puede requerir diez veces el tiempo que haya tomado la grabación. A la hora de transliterar es aconsejable el uso de audífonos que ayuden a evitar distracciones además de una buena grabadora que soporte el trabajo duro. López Morales aconseja una grabadora de pedal pues el hecho de regresar y adelantar la cinta constantemente, aumenta las distracciones y por consiguiente, el tiempo de trabajo (p. 97).

Antes de comenzar la transliteración es importante decidir el tipo de transliteración y determinar el protocolo de transliteración que debe emplearse. Ésta puede variar entre estrictamente ortográfica (en la que se pierden elisiones, apócopes, etc., por ejemplo, si el sujeto dice *pa'*, el transliterador escribirá *para*) que en caso de investigar algún aspecto fonético, no servirá y habrá que recurrir a la cinta grabada. La transliteración tiene la desventaja de

no registrar los elementos de entonación, el tiempo de exposición o nada relativo a la pronunciación de las palabras hechas por el sujeto (López Morales, pp. 80, 97-98).

Bentivoglio y Sedano (quienes a decir de López Morales se basaron en John W. Du Bois) en su trabajo para una investigación en Caracas incluyeron 15 puntos dentro del protocolo de transliteración (López Morales, pp. 99-100):

- a) No agregar punto antes o después de los signos de interrogación o exclamación. En caso de que la pregunta o la exclamación comiencen con minúscula, escribir punto y coma o coma, según lo amerite una mejor lectura del texto;
- b) la identificación del (los) entrevistador(es) y del (los) entrevistado(s) debe ir antes de su parlamento (ej. auxiliar 1: AUX1; auxiliar 2: AUX2; hablante: HABL; donde el auxiliar 1 es quien dirige la conversación grabada);
- c) Después de una palabra prolongada en vacilación por el hablante (ej. *pero...*) se escriben tres puntos seguidos con un espacio antes y después de la palabra. Cuando se trate de una idea cortada y el inicio de otra los tres puntos irán seguidos a la idea anterior y con espacio antes de la nueva idea (*puede... yo llegué*);
- d) después de una palabra incompleta se escriben dos puntos seguidos y sin espacios (ej. *fui...*);
- e) escribir completos sólo los nombres propios de los personajes de la vida pública como políticos, músicos, escritores, etc., los nombres sin relevancia pública se identifican sólo con sus iniciales (ej; V.S.);
- f) los nombres propios de animales, apodos, calles, parques, tiendas, restaurantes, asignaturas, carreras, instituciones y algunas conmemoraciones se escriben con mayúscula;
- g) los títulos de libros, películas, obras de teatro, óperas aparecen subrayados;
- h) las palabras que no pertenezcan al español se escriben con negritas, si la palabra o palabras fueron usadas con frecuencia, debe agregarse entre paréntesis la pronunciación del hablante. La negrita no debe usarse en palabras que se han hispanizado (*okey*, *beisbol*);

- i) deberán ir en cursiva ciertas palabras que en otro tipo de texto deberían ir seguidas por un *sic* pero no en casos donde la muestra demostró que eran frecuentes; irán en cursiva las concordancias inadecuadas (*hubieron muchas personas* en lugar de *hubo muchas personas*).
- j) La grafía para las interjecciones es: ah, ajá, ay, mjm, uff, uy. Si no se sabe cómo reproducir determinado sonido se agrega la información entre corchetes y en negritas (ej. **[imita el sonido de un carro]**, **[silbido]**).
- k) Aparecerán en corchetes y en negrita las interrupciones en el curso de la conversación (**[tose]**, **[risas]**); si se trata de una persona ajena a la entrevista, lo que dijo o hizo se pone entre comillas (*otra persona: «mejor siéntate aquí»*).
- l) Si lo que el hablante dice es incomprensible, se escribe el signo para cerrar la interrogación (?).
- m) La información dada como comentario parentético se escribe entre guiones (*mi hermana –la mayor– estudia en las tardes*).
- n) Las citas irán en comillas dobles (*y yo le dije: «Eso me corresponde a mí»*). Los usos metalingüísticos que pretenden dar más claridad al texto, (*la casa tenía forma de «U»*) también irán entre comillas. Se omitirán cuando no haya problemas de interpretación.
- o) Cuando dos hablantes (entrevistador y entrevistado) hablan a la vez se marca con diagonal (*HABL:... ya eso fue en las vacaciones/ AUX1: /Y ¿en qué zonas.../ en qué zonas...?*).

En cuanto a los aspectos fonéticos Briz y Molina utilizaron el siguiente protocolo en estudios en Valencia (López Morales, pp. 100-101):

- a) [...] comienzo y final de voces coincidentes
- b) = turno mantenido o tomado después del s soplamiento
- c) § emisión consecutiva de dos turnos sin pausa entre ellos
- d) – interrupción del hablante o vuelta a comenzar
- e) / // /// pausa de acuerdo a su longitud
- f) (0.2) pausa significativa con indicación de número si es más de un segundo

g) →	tono mantenido
h) ↓	tono descendente
i) ↑	tono ascendente
j) MAYÚSCULAS	tono de voz elevado
k) O	descenso en tono de voz
l) ´	elisión de sonido
m) (...)	interpretación de un punto léxico
n) (())	expresión de duda
o) ((...))	indescifrable
p) <u>subrayado</u>	pronunciación acusada
q) aa,nn	alargamiento
r) (SUSPIROS)	fonética
s) (RISAS)	notas analíticas
t) •	lugar cercano al fenómeno que se está estudiando

Los investigadores están todos de acuerdo en el uso de los acentos y las mayúsculas, lo que está en cuestión es si deben o no registrarse las vacilaciones u otras características de la lengua oral (López Morales, p. 101).

Entre las desventajas de la transcripción fonética encontramos que casi siempre se utiliza en muy pocos *corpora* que además de ser pequeños, son sólo para estudios fonológicos pues por su extensión no son adecuados para estudios sintácticos, léxicos o discursivos; obviamente presenta también problemas para registrar la entonación y resulta difícil de comprender para investigadores que no sean expertos en lectura del alfabeto fonético; para terminar, no puede someterse a un análisis estadístico informatizado para establecer por ejemplo la densidad o la frecuencia léxica (López Morales, p. 98).

Es imposible que el alfabeto ortográfico dé cuenta de la variación fonológica, la segmentación de las oraciones y cláusulas, de las interrupciones, de las pausas hechas por el hablante. Por lo tanto, en

cualquier corpus es necesario indicar las convenciones de transcripción pertinentes para el análisis del mismo (López Morales, p. 98).

Un trabajo que parece dar aún más detalles para el investigador es el *Outline of Discourse Transcription* propuesto por John W. Du Bois, Stephan Schuetze-Coburn, Susanna Cumming, Danae Paolino.

Este artículo presenta un grupo de categorías básicas, símbolos y convenciones para la transcripción discursiva, Ésta incluye 16 puntos que van desde la entonación hasta la presentación del discurso transcrito. Nosotros lo llamaremos transliterado para seguir haciendo la distinción entre lo transcrito (fonéticamente).

1. Unidades

Uno de los más importantes rasgos de la conversación es su división en unidades que pueden reconocerse en varios niveles y cualquier transliteración discursiva debe indicar al menos los más fundamentales.

a) Unidad de entonación

Se debe indicar el cambio de una unidad (o mejor, el límite entre las dos unidades) de entonación con un cambio de línea para que cada entonación aparezca en una línea diferente.

b) Unidad de entonación incompleta

Con un guión doble (–) se indicará que el hablante rompe la entonación antes de terminar su intervención proyectada, que ocurre en casos donde emite la parte inicial de una entonación proyectada pero la interrumpe antes de terminarla; es decir, un comienzo falso.

c) Palabra

El espacio se utiliza para separar palabras, como en la convención ortográfica normal

d) Palabra incompleta

Un guión sencillo (-) indica dónde es que el hablante ha interrumpido la palabra, marcando el final de la palabra incompleta.

2. Hablantes

a) Identificación del hablante y comienzo del turno

Para identificar al hablante en dado turno de la conversación se antepone un código o nombre propio escrito en mayúsculas seguido inmediatamente de dos puntos (:). En caso de no identificar cuál es el hablante que hace uso de su turno, X lo identificará (X: suena un silbato).

Un código puede ser A o B; sin embargo, el lector tiende a tener una impresión más real de quiénes son los hablantes si se usara el nombre propio. En este caso debe utilizarse un seudónimo.

b) Superposición de habla

Cuando exista una superposición en los turnos de los hablantes se usan los corchetes ([]) para indicar el inicio y el fin de dicha superposición.

3. Continuidad de transición

En el habla, la entonación del hablante lleva información muy importante, que pueden ser fluctuaciones de elevación y otras marcas. Aunque una transliteración no podrá nunca lograr la completa representación de la variedad infinita de entonaciones

posibles, sí puede proporcionar una representación de entonación más crítica distinguiendo amplias clases de contornos de entonación.

a) Final

El punto (.) indica un tipo de contorno de entonación cuya continuidad de transición se entiende al final en una lengua dada. En diversos idiomas, el final de la enunciación se marca por un descenso en el tono al fin de una unidad de entonación. Tenemos que recordar que como el punto aquí representa una categoría de entonación, puede ir no sólo al final.

b) Continuación

La coma (,) indica un contorno de entonación cuya continuidad de transición se entiende, por lo regular, como *continuación* en una lengua dada.

c) Apelación

El signo de interrogación (?) indica un contorno de entonación cuya continuidad de transición se entiende como una apelación. En idiomas como el inglés se realiza mediante una elevación en el tono al final de la unidad de entonación. *Apelación* se refiere a que el hablante, al producir una *emisión*, busca una respuesta del receptor. El tipo más común es el de las preguntas *sí-no* pero no todas tienen esa intención.

4. Dirección del tono (pitch) terminal

Mientras que el análisis de las clases funcionales registra un tipo de información sobre el contorno de una entonación, existe otro tipo de información de entonación que es importante registrar; éste involucra la fonética del movimiento del tono. Los símbolos que se describen más adelante representan de forma icónica el movimiento del tono en

una ubicación crítica en la unidad de entonación: al término de la unidad. Estos símbolos se diseñaron para representar cierto aspecto de la función entonativa.

a) Caída

Una diagonal inversa (\downarrow) indica que el movimiento del tono terminal va cayendo. Esta línea descendente representa la disminución del movimiento y coincide con la “caída global (\downarrow)” de la Asociación Fonética Internacional (1989).

b) Elevación

La diagonal (\uparrow) representa que la dirección del movimiento terminal se eleva. Representa la “elevación global (\uparrow)” de la Asociación Fonética Internacional (1989).

c) Neutro

El guión bajo ($_$) indica que la dirección del movimiento del tono terminal es neutra.

5. Acento y alargamiento

En un discurso es importante transcribir que palabras se caracterizan por acento y longitud.

a) Acento primario

El acento circunflejo ($\hat{\ }$) indica la palabra que lleva el acento más importante. Este acento se caracteriza por su movimiento de tono prominente. Es aquí donde se enfoca la “acción” entonativa significativa.

b) Acento secundario

El acento grave (`) indica que la palabra lleva un acento secundario relativamente cercano a la palabra acentuada primariamente y a las que no lo llevan.

c) Impulso

El signo para cerrar una exclamación (!) puede utilizarse de manera opcional para marcar un “impulso” alto, una acentuación más fuerte de lo esperado para la palabra.

6. Tono

Cada unidad de entonación mayor se caracteriza en general por un movimiento, que lleva la información de entonación más importante para esa unidad. El contorno del tono se nota a lo largo del desarrollo de varias palabras que por lo regular se extiende desde el último acento primario hasta el fin de la unidad.

a) Caída

Una diagonal inversa (\) antes de la palabra con acento primario indica que el contorno es asociado con un acento que decrece.

b) Elevación

Se usa una diagonal (/) antes de la palabra con acento primario para indica que el contorno se asocia con una elevación de acento.

c) Caída-elevación

La combinación de diagonales (\ /) antes de la palabra con acento primario indica que el contorno puede asociarse con el acento que primero cae y luego se eleva.

d) Elevación-caída

La combinación de diagonales (/ \) antes de la palabra con acento primario indica que el contorno puede asociarse con el acento que primero se eleva y luego cae.

7. Pausa

La colocación y duración de la pausa en un discurso hablado lleva información sobre el proceso de producción de discurso del hablante y la orientación hacia la interacción conversacional que se da.

a) Larga

Se utiliza una secuencia de tres puntos suspensivos (...) seguidos inmediatamente por un número en paréntesis para representar pausas relativamente largas (.7 segundos o más)

b) Mediana

Se utiliza una secuencia de tres puntos (...) para indicar una pausa de duración media, que es perceptible pero no muy larga, de medio segundo (específicamente entre 0.3 y 0.6 segundos).

c) Corta

Dos puntos seguidos (..) se emplean para indicar un breve corte en el ritmo del habla, es decir, una pausa muy corta, apenas perceptible.

Es importante hacer notar que no todos los silencios breves pueden considerarse como pausas, incluso si es más largo de lo esperado (como en una pronunciación enfática de una palabra con un alto mudo).

d) Continua

Para indicar que la emisión de una palabra continúa en la siguiente se utilizará el cero entre paréntesis (0). Esto quiere decir que no hay pausa o entre los turnos de los hablantes.

8. Ruidos vocales

Los participantes de la conversación hacen más que emitir palabras en sus producciones vocales. También tosen, bostezan, chistan, inhalan, ríen y producen una variedad de otros sonidos. Las anotaciones aquí hechas permitirán al transcriptor/transliterador anotar fácilmente los sonidos no verbales realizados en las emisiones vocales de los participantes en el habla. Se hace la distinción entre estos ruidos vocales porque los participantes usan con frecuencia este canal para dar indicaciones sutiles sobre aspectos en la interacción lingüística dada, como en el caso en el que el hablante inhala profundamente para señalar su propósito de tomar el turno.

a) Ruidos vocales

Se utiliza una descripción de los ruidos no vocales encerrados entre paréntesis **(TOSE)** para indicarlos en una emisión verbal de los participantes en el evento de habla. Esta anotación incluye toser, aclaramiento de garganta, sonidos con la lengua, respiración, etc., pero no lavar los trastes, golpetear con los dedos, ladrido de perros, etc. Las mayúsculas ayudan a identificar que el hablante tosió no que dijo la palabra.

Así **(GARGANTA)**, indica que alguien aclaró la garganta. Se utilizan también **(TRAGA)**, **(ESTORNUDA)**, **(BOSTEZA)**, etc.

b) Alto glótico

El signo de porcentaje (%) indica un alto glótico introducido de manera paralingüística o una constricción glótica. No se realiza la anotación en donde el alto glótico es predecible fonológicamente, como en palabras iniciadas con vocal (en ciertas condiciones) en inglés. Tampoco se anota cuando sea requerido de forma léxica, como en ciertas palabras en lenguas con alto glótico fonémico.

La importancia de transcribir / transliterar el alto glótico paralingüístico rasgo es que con frecuencia parece que el hablante la produce para abandonar una palabra.

c) Inhalación

La letra *H* mayúscula entre paréntesis indica (H) una inhalación audible. En la conversación, la inhalación es más que una necesidad física, puede usarse como señal de que está a punto de tomarse el turno al hablar.

d) Exhalación

Para indicar una exhalación audible, se usa la *H* mayúscula seguida de una pequeña *x* entre paréntesis (Hx). Cuando el hablante inhala y exhala varias veces en una sucesión inmediata se puede marcar todo dentro de un paréntesis (H Hx H Hx).

e) Risa

El símbolo @ se usa para representar la risa. Se usará una vez el símbolo por cada "sílabo" o pulso de la risa (@@@@) Este símbolo recuerda al ícono de la carita feliz.

Ya que la ubicación de la risa puede tener grandes consecuencias en la interacción conversacional.

Aunque la risa cae dentro de los sonidos vocales podría representarse como (RISA) pero ocurre con tanta frecuencia que requiere su propio símbolo. La representación @ tiene la ventaja adicional de poder repetirse en un mínimo espacio permitiendo que la duración de las sílabas se represente de forma icónica.

Cuando la risa es de larga duración puede escribirse su símbolo seguido de la indicación de duración: @(12.7).

En ocasiones puede distinguirse entre los tipos de risa (@N, para la nasal, que por lo regular no tiene sonido y se emite por medio de aire en la nariz).

9. Calidad

Hay veces en una conversación donde a lo largo de unas palabras o líneas la voz del hablante toma una característica especial, cambios de tono o lentos en tiempo. Ya que dichas marcas momentáneas pueden indicar características o prosodia para reflejar aspectos no verbalizados de la postura del hablante o del proceso de producción de habla y por tener importantes consecuencias en la interacción del habla es importante registrarlas.

En todos los casos la enunciación que va dentro de los corchetes presenta las características anotadas.

a) Tipos de calidad

Se emplean corchetes <Y Y> para indicar el texto extendido que encierra la característica o la prosodia.

Los tipos más comunes son (para el inglés):

◆ Volumen

- <F F> forte: fuerte

- <P P> piano: suave
- <CR CR> crescendo: gradualmente fuerte
- <DIM DIM> diminuendo: gradualmente suave

◆ Tono

- <HI HI> nivel de tono más alto
- <LO LO> nivel de tono más bajo
- <W W> rango de tono extendido
- <N N> rango de tono acortado
- <PAR PAR> prosodia parentética

◆ Tiempo y Ritmo

- <A A> allegro: habla rápida
- <L L> lento: habla lenta
- <RH RH> rítmica: enfatiza en un ritmo continuo
- <MRC MRC> marcato: cada palabra distinta y enfatizada
- <ARH ARH> arrítmica: habla vacilante

◆ Calidad de voz

- <WH WH> susurro
- <BR BR> respirada
- <HSK HSK>
- <% %> rasposa (o <CRK CRK>)
- <FAL FAL> falsetto
- <TRM TRM> trémula
- <SOB SOB> sollozo
- <CRY CRY> llanto
- <YWN YWN> bostezo
- <SGH SGH> suspiro

b) Calidad de risa

Los corchetes <@ @> indican calidad de risa en una extensión del habla, esto es, la risa está presente durante las palabras encerradas entre los dos @.

Los corchetes y el símbolo pueden ir acompañados de otra anotación como en la risa nasal <@N @N>.

Si la risa se presenta durante sólo una palabra, puede indicarse con un solo @ sin los corchetes.

Algunos investigadores prefieren indicar en qué sílabas ocurre la risa:

Cuando decidieron no ir a Littleton. Cada semana a ver a su a@bue@la@@@.

Cuando el hablante sonríe en lugar de reír, y en la enunciación puede distinguirse la calidad audible de la “sonrisa” se puede indicar con <@SM @SM>.

c) Calidad de cita

Los corchetes <Q Q> indican una emisión caracterizada por calidad de cita. Su uso se distingue por un cambio real en la calidad de la emisión citada.

d) Rasgos de calidad múltiple

Cuando una enunciación se caracteriza por dos o más calidades especiales coexistentes, se pueden indicar con múltiples corchetes <Y<Z >Z>Y>.

10. Fonética

Aunque la transcripción discursiva (transliteración) no busca representar cada variación en el habla hay ocasiones en que nos preguntamos cómo fue la pronunciación real de una o varias palabras por tomar un significado especial en una interacción de

habla. En este caso es necesario hacer transcripción fonética o fonémica.

a) Transcripción fonética/fonémica

Para hacer esta transcripción, después de la palabra que deseamos saber la pronunciación real se escribe su transcripción dentro del símbolo (/ /).

11. Perspectiva del transcriptor

Además de los símbolos para representar el habla *per se*, hay veces que el transliterador necesita indicar un aspecto desde su perspectiva de investigación. Es decir, una interjección metatransliterar. A continuación se presentan símbolos que permiten que el transliterador incluya comentarios u observaciones útiles.

a) Comentario del investigador

Para agregar un comentario se utilizarán paréntesis dobles para encerrar el comentario deseado por el transliterador:

...((UN PERRO LADRA ENOJADO))

b) Audio dudoso

Como la X representa una cantidad desconocida, en caso de que el transliterador no está seguro de lo que escucha puede utilizar <X X>: <X Es que X>.

c) Sílabas indescifrables

En el caso que se una sílaba la que no se percibe se escribe X para sustituirla: X a salir.

12. Duración

a) Duración de eventos simples

Un número entre paréntesis (N) puede utilizarse para indicar la duración en segundos de cualquier inhalación, duda, palabra, risa u otro evento que sea de especial interés. Por ejemplo, si una inhalación o exhalación es significativamente larga, puede indicarse su duración entre paréntesis inmediatamente.

b) Duración de eventos complejos

Puede indicarse la duración de un evento complejo (una secuencia de pausas y palabras en tono de duda) con corchetes <(N) (N)>. Sin embargo, se usa poco porque hace la difícil la lectura de la transliteración.

13. Anotaciones especializadas

Estas anotaciones describen fenómenos que no son muy frecuentes pero describen una variedad de anotaciones especializadas o misceláneas.

a) Unidad de entonación continua

El símbolo (&) se utiliza para marcar cada una de las dos partes de una unidad entonativa que por alguna razón el transliterador ha decidido dividir o escribir en dos líneas. Por ejemplo cuando el hablante no ha terminado su enunciación y él o los interlocutores dicen algo y termina antes de que el primero termine su enunciación.

b) Límite de unidad de acento

El símbolo (|) es utilizado por algunos investigadores para separar una unidad de acento de la siguiente, cuando se presenta más de un acento dentro de una unidad de entonación. El límite de la unidad de acento representa una coyuntura que marca el alcance de un acento nuclear.

c) Unidad de entonación fija

Se pueden usar los corchetes con los símbolos (<| |>) para delimitar una unidad de entonación fija que se da cuando se interrumpe una unidad de entonación más larga con una emisión parentética a en un nivel de tono diferente. Esto da la impresión de que si se suprimiera la frase interrumpida, el material restante parecería una unidad de entonación sencilla coherente. Esta característica se da en ocasiones con palabras de duda *eh* o frases como *tú sabes*.

d) Reinicio

Se usa letra mayúscula para indicar un "reinicio", es decir, el comienzo de una nueva unidad o un reinicio después de uno falso. Aquí el nivel de tono alto comenzará a disminuir hasta la siguiente emisión.

e) Falso inicio

Se usan los corchetes solos < > para delimitar palabras que son comienzos falsos o "editables". Pero casi no se utiliza en lenguas muy conocidas. Se emplea en lenguas que no se conocen mucho y donde desea reproducir todas las palabras enunciadas.

f) Cambio de código

Se usan los corchetes con L2 (<L2 L2> para marcar emisiones donde el hablante ha cambiado a una lengua diferente a la que había estado hablando o de la que domina la conversación. Si existen más lenguas en la conversación pueden utilizarse números subsecuentes <L3 L3>, <L4 L4>. Lo que queda dentro de la indicación, es el idioma no dominante.

g) Palabras marginales

Cuando se escucha una conversación normal, el transliterador puede toparse con palabras y sonidos para los cuales se ofrece poco guía o ninguna en la lengua escrita. Quizá algunas interjecciones, sonidos que indican que se comprendió una idea, etc. En este caso el transliterador puede idear una escritura *ad hoc* para esa palabra.

14. Líneas de no-transliteración

Es muy útil incluir cierto tipo de contexto situacional o “registro” de información sobre el texto a transliterar, dentro del archivo del texto mismo. Cuando se realiza esto, las líneas que contengan el contexto situacional deben distinguirse de las líneas reales de transliteración.

a) Línea de no transliteración

El signo de pesos (\$) marca cualquier línea en el archivo de transliteración que no sea parte de la transliteración *per se* pero que codifica información importante. Algunos ejemplos son el título del texto transcrito o transliterado, el nombre del transliterador, la fecha de grabación, etc. Ejemplos:

\$TÍTULO DE LA TRANSLITERACIÓN	Entrevista # 25
\$FECHA DE GRABACIÓN	24 de mayo de 1987
\$ENTREVISTADOR	(etc., etc.)
etc.	

b) Línea de glosa interlineal

Para muchas lenguas (en especial las relativamente poco conocidas), se aconseja incluir, junto con la transliteración, una línea de glosa interlineal y/o traducción libre, como lo ejemplifican en inglés los autores con el sacapultec maya:

S: ...k-inijel x-ee-b'eeek?
 ...Erg3pl-all Cp-Abs3pl-go
 ...They all left?

Si vemos se indica la tercera persona del plural, el adverbio *all* y la conjugación en la tercera persona del plural para el verbo *to go*.

15. Símbolos reservados

En cualquier sistema de transliteración diseñado para la investigación general del discurso, se debe permitir registrar cierto tipo de información especializada que puede diferir de una lengua a otra y de investigador a investigador. Esta información puede incluir algunos tipos que no sean estrictamente una parte hablada de la transliteración del discurso. Las convenciones ortográficas específicas de la lengua, la ortografía fonémica, así como la codificación de categorías morfosintácticas y la estructura pueden requerir símbolos especiales.

a) Símbolos fonémicos/ortográficos

En inglés, el apóstrofe debe reservarse para las contracciones (*she'll, don't*) y para ortografías similares. En otras lenguas, puede

requerirse de consonantes palatizadas representativas, consonantes de ejecución, etc.

b) Codificación morfosintáctica

El investigador interesado en estudiar las estructuras morfológicas y/o sintácticas en sus datos de discurso verbal, necesitan reservar cierto número de símbolos para propósitos de codificación. Quizá los más importantes sean los que indican los límites del morfema (en algunas lenguas), para los cuales se reserva el signo de suma (+). Para otras formas de codificación morfosintáctica se pueden reservar: el asterisco (*), el signo de número (#), etc.

c) Símbolos definidos por el usuario

En este sistema se han dejado fuera símbolos, sin definición específica, de manera deliberada para dar espacio a los investigadores de extender el sistema de manera que cumpla con sus necesidades especiales. Las comillas (") o la tilde (~) pueden combinarse con números, letras o cualquier otro símbolo para formar dígrafos y generar cuantos símbolos sean necesarios.

16. PRESENTACIÓN

Con las transliteraciones se pueden ilustrar algunos fenómenos del discurso en un artículo o libro; e incluso presentar algún tipo de análisis. Por lo regular, la atención del lector se dirige a un aspecto particular dentro del extracto del discurso en cuestión. Así que, además de los símbolos de la transliteración, debe hacerse la *presentación* de las convenciones de transcripción.

Se puede colocar un símbolo prominente que indique de manera visual una línea saliente del texto transliterado. Para llamar la atención del lector hacia una sola palabra, ésta se puede poner en

negritas, en cursiva o subrayarla. Si se han omitido líneas tienen que indicarse entre paréntesis dobles.

La presentación del texto puede hacerse de acuerdo a las necesidades de cada investigación y de su investigador.

3.2. Transliteración en las investigaciones revisadas

Dado que las investigaciones con las que se compara *El Habla de Monterrey*, tienen como objetivo central estudios puramente fonético-fonológicos, es fácil deducir que cuatro de las investigaciones optaron por transliterar las entrevistas. En la que no hubo necesidad de hacerlo es en el *Léxico del habla culta de México*, pues toda la muestra era escrita.

Labov no especifica si transcribió o transliteró las entrevistas realizadas en los almacenes. Lo que sí dice es la representación que da a los fenómenos encontrados: (r-1) cuando encuentra una nítida constricción de la /r/ y (r-0) cuando se trata del sonido *schwa*.

El *Habla de Tabasco* no hace ninguna especificación con respecto al método de transcripción/transliteración de la parte de la muestra, que consistió en entrevistas grabadas. Sin embargo, por los diferentes análisis realizados, podemos ver que en el enfoque de los datos, éstos fonéticos se transcribieron; mientras los materiales recopilados para estudios de morfología y léxico se transliteraron.

La *Estratificación de San Juan de Puerto Rico* indica que todas sus entrevistas fueron transliteradas en ortografía regular. La transliteración fue acompañada de la información lingüística y extralingüística pertinente.

El *Habla de Monterrey* utilizó la transliteración ortográfica, y se realizaron cortes para establecer las pausas que fueron marcadas con diagonales.

Además se realizó un protocolo para uniformar los criterios que seguirían los distintos transliteradores, y la transliteración final se ajustó a una doble revisión, auditiva y ortográfica. El orden en que se trabajó con las entrevistas fue el requerido por diferentes investigadores para las submuestras de sus trabajos.

La transliteración tiene la ventaja de hacer legibles los datos para todo investigador, sin importar la especialidad del corpus obtenido. Sin embargo, se pierden todos los aspectos que se enumeran en el *Outline of Discourse Transcription*. No obstante, ésta tiene la desventaja de tomar mucho más tiempo para realizarla y para muestras mayores se necesitarían mucho más recursos. Si bien no arroja tantos detalles como los que pudiera darnos el *Outline of Discourse Transcription* de John W. Du Bois, Stephan Schuetze-Coburn, Susanna Cumming, Danae Paolino; siguiendo las indicaciones realizadas por Bentivoglio y Sedano, quizá podríamos darnos una idea de la situación en la que se desarrolló la entrevista. Es decir, se cuenta sobre una ventaja sobre otras propuestas de transliteración menos explícitas.

Capítulo IV: Otros acercamientos críticos

4. 1. Programas computacionales

El Habla de Monterrey llevó a la creación de diversos programas computacionales, además de utilizar algunos de covariación existentes u utilizados en otras partes del mundo.

Entre ellos están:

- Un *programa de registro* que contiene de los datos sociológicos de cada entrevistado,
- Un *programa de conformación de muestras o universos de estudio*, que agrupa a los entrevistados según los valores de una variable o la combinación de varias de ellas,
- Un *programa para el análisis léxico-semántico* que localiza el empleo de un término dado en su co-texto, es decir, línea antecedente y posterior a su introducción en el discurso,
- Un *programa para el análisis sintáctico-gramatical*, que ha demostrado gran utilidad en la aplicación de la teoría de los casos (de Fillmore) y con la capacidad de identificar el sujeto oracional cuando es agente, paciente, instrumento, etc.

El resto de las investigaciones realizadas no indica el uso de programas computacionales.

4.2. Perspectiva sociolingüística

Humberto López Morales (1977) indica que lingüistas como de Saussure, Bloomfield, Hjelmslev y Chomsky contribuyeron a delimitar el estudio de la lingüística. Saussure introduce en su definición del lenguaje, precisiones basadas en “dicotomías irreductibles”; años más tarde, Leonard Bloomfield, en *Language* descarta algunos aspectos con lo que hace más estrechos los límites del mismo y es a partir de ese momento que la lingüística estadounidense comienza a desarrollarse dentro del descriptivismo formalista, y se enfoca en la parte semántica del signo. Por su parte Hjelmslev se rehúsa a estudiar la “sustancia de la expresión”, mientras que Noam Chomsky, según López Morales a pesar de alejarse de las tres posturas anteriores, establece límites teóricos que se centran en la competencia lingüística de un hablante ideal (p.101-103).

Sin embargo, desde los años 20 se iniciaron estudios que dieron nuevas dimensiones al estudio del lenguaje. López Morales afirma que, ante la “lingüística teórica”, se encuentran la etnolingüística, la psicolingüística y la sociolingüística, perspectivas interdisciplinarias que se dedican a ciertos aspectos que no se consideraban dentro de la lingüística (p.105).

En Estados Unidos hubo un mayor contraste entre la lingüística y las interdisciplinas a diferencia de las propuestas de de Saussure que sentaron precedente la consideración de la naturaleza social de la lengua. López Morales afirma también que Antoine Meiller, uno de los discípulos de Saussure, escribió acerca de las relaciones que él encontraba entre la estructura social de la comunidad lingüística y el lenguaje, y junto con sus seguidores, insistían en

que la lengua estaba inmersa en un todo cultural dando pie a lo que algunos historiadores de la lingüística llamaron “escuela sociológica francesa”. Por otro lado, los estudios de Bloomfield, que seguían el estructuralismo formalista, impidieron consideraciones de este tipo que sí fueron retomadas por algunos sociólogos y antropólogos que trabajaban con un concepto muy rudimentario del lenguaje. Además nos recuerda que no fue una asociación lingüística sino el Social Sciences Research Council, una asociación sociológica, la que inauguró en 1963 de manera oficial los estudios de sociolingüística (López Morales, pp. 104-105).

López Morales (1977) explica, además que los antropólogos fueron quienes descubrieron variantes lingüísticas motivadas socialmente— por la edad, el sexo, el escalafón militar, la dignidad religiosa, la jerarquía social, etc. En consecuencia se dio un increíble aumento bibliográfico en lo que hoy se entiende como sociolingüística, la cual fue apareciendo gracias a los esfuerzos de antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales y lingüistas interesados en la pragmática pero siempre bajo el escepticismo de los lingüistas profesionales (pp. 106-108).

William Bright fue uno de los primeros en especificar el contenido y la extensión de la sociolingüística cuyo objeto de estudio es “la diversidad lingüística” en su sentido más amplio. Bright delimitó el campo de esta interdisciplina al identificar distintos “conjuntos dimensionales” como: el *condicionante* de la diversidad, la dimensión *diacrónica*, *las creencias lingüísticas*, la *extensión* de la diversidad, y la *aplicabilidad* (López Morales, pp. 109-110)

La sociolingüística, cuyo desarrollo se dio a fines de los sesenta y a principios de los setenta, es según Hudson (p. 11) “el estudio del lenguaje en relación con la sociedad” y comprende dos perspectivas: es empírica y teórica, lo cual facilita la elaboración de un marco de referencia analítico que emplee

términos como *hablante, oyente, tópico, lengua, lenguaje*. Para este autor, el hecho de que esta interdisciplina haya repuntado durante la década de los setenta radica en los descubrimientos empíricos conseguidos a lo largo de proyectos sistemáticos de investigación.

Hudson (p. 13) explica que, por lo general, se cree que la diferencia entre lingüística y sociolingüística es que la primera sólo toma en cuenta la *estructura* del lenguaje, y no el contexto social en que se aprende y en que se usa; mientras que la sociolingüística sí lo hace. Finalmente, Hudson (p.15) distingue entre *sociolingüística y sociología del lenguaje*; siendo la primera “el estudio de la lengua en relación con la sociedad”, Afirmando que ésta es una parte del estudio del lenguaje; mientras la segunda será “el estudio de la sociedad en relación con el lenguaje”. Así, la diferencia radica en el “énfasis” que el investigador dé a sociedad o a lenguaje.

Por otra parte tenemos a Gaetano Berutto, (1979) quien define la sociolingüística como una disciplina encargada de la diversidad y la variedad de la lengua. Agrega que la lengua tiene cuatro posibilidades de variación que son: 1) a través del tiempo; 2) a través del espacio; 3) a través de las clases sociales; y 4) a través de las situaciones sociales. De manera sincrónica, la sociolingüística se encarga de establecer “*quién habla cual variedad de cuál lengua, cuándo, a propósito de qué y con cuáles interlocutores*” a lo que dice podemos agregar *cómo, por qué y dónde* (p. 15).

Berutto afirma que, al pasar de los años hay quienes han establecido diferencias entre la sociolingüística:

...(investigación del lenguaje y de la lengua en el contexto social, considerando a la lengua como parte de la sociedad y estudiándola como un hecho social, en relación con el resto de la sociedad) (p.16)

y la sociología del lenguaje: (investigación del alcance sociológico de la lengua...) (p.16).

López Morales (1977) encuentra que la sociolingüística busca describir aspectos lingüísticos de las comunidades para lograr perfiles sociolingüísticos que definan en fórmulas la cantidad de lenguas habladas por una comunidad, su número de hablantes, la función de la lengua y la planificación de “lealtades y traiciones lingüísticas” (p. 116); mientras que la sociología del lenguaje estudia fenómenos lingüísticos en relación con ciertas variables de la comunidad para establecer estratificaciones sociales de las lenguas y descubrir relaciones existentes en los diferentes estratos; es decir, la sociología del lenguaje:

“se empeña en estudiar (en) las lenguas, tanto su estructura como su evolución, dentro del contexto social de una comunidad hablante y no en el vacío.”
(p.117)

Jean-Baptiste Marcellesi y Bernard Gardin (1974) retoman una las primeras definiciones dadas por J. A. Fishman donde asimila las dos disciplinas:

La sociología del lenguaje —o también sociolingüística — [...] se esfuerza en determinar quién habla, qué variedad de lengua, cuándo, a propósito de qué y con qué interlocutores (citado por Marcellesi y Gardin, p. 16).

Indican que posteriormente Fishman estableció que la tarea de la sociolingüística es descubrir cuáles son las leyes o normas sociales que definen el comportamiento en las comunidades lingüísticas en relación con la lengua en sí misma. La sociología del lenguaje, por su parte, busca determinar qué valor simbólico tienen las variedades lingüísticas para sus usuarios. Así, para ellos, la sociología del lenguaje, es la actividad que descubre, mediante los datos

lingüísticos, hechos no lingüísticos precedentes de las ciencias humanas (p. 16).

Para John Fishman (1984), la sociología del lenguaje estudia la relación del empleo del lenguaje y la organización social de la conducta humana. Es decir, se concentra en la "gama total de temas que se relacionan con la organización social de la conducta verbal". Incluye no sólo el uso de la lengua, también las actitudes adoptadas hacia ella; o sea, el comportamiento aparente hacia la lengua y sus hablantes. Añade que la sociología del lenguaje está muy por encima del interés en algunos casos particulares y de la recolección de conflictos que aparecen debido a una lengua o a "la planeación lingüística que se debate en la plaza pública" (pp. 153-154).

La finalidad de la sociología del lenguaje es describir la organización social, por lo regular aceptada, del uso del lenguaje dentro de una comunidad lingüística. Para Fishman la sociología del lenguaje, en esta fase descriptiva (y opuesto a Berutto) debe contestar la incógnita de "quién habla (o escribe), qué lengua (o variedad de lengua), a quién, cuándo y con qué propósito"; mientras que la sociolingüística descriptiva debe descubrir las normas del uso del lenguaje; esto es, los patrones de uso del lenguaje que son implantados y aceptados por lo general y los patrones de conducta hacia la lengua (Fishman, p. 155).

Tendremos que coincidir con Fishman, y no con Hudson, pues no resulta coherente lo que este autor afirma acerca de que la sociolingüística es el estudio lingüístico de la sociedad mientras que la sociología del lenguaje corresponde al estudio de la sociedad en su relación con el lenguaje.

Al respecto, podemos establecer que *El Habla de Monterrey*, más que una investigación sociolingüística, es una investigación con enfoque en la sociología del lenguaje, puesto que ha ofrecido el material para realizar una gran cantidad de estudios que analizan no sólo cuestiones lingüísticas en

relación con la sociedad, sino que el corpus ha llegado a ser sometido a diferentes disciplinas que no están directamente relacionadas con el lenguaje pero sí con la sociedad.

4.3. Interdisciplinariedad

Cuando se realizó la planeación del proyecto que tendría como resultado la investigación de *El Habla de Monterrey* se tomaron en cuenta diversas disciplinas que podrían aplicarse al corpus obtenido. Al tener una muestra tan amplia de 600 entrevistas se abrieron nuevas posibilidades para el estudio de otras disciplinas.

4.3.1. Sociolingüística

Descripción de la interrelación de las formas de hablar de un grupo social dado y su caracterización sociológica y que tiene por principal representante en Estados Unidos, a William Labov (Rodríguez F. y Rodríguez A., p. 7).

Carmen Silva-Corvalán (1989) define la sociolingüística como el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que están relacionados con factores sociales entre los que incluyen los diversos sistemas de organización política, económica, social o geográfica de una comunidad; factores individuales que considera repercuten en la organización social en general como son la edad, el sexo y el nivel de la educación, el grupo étnico al que pertenece el individuo, aspectos históricos, la situación inmediata a la interacción; es decir, el *contexto externo* en que se dan los hechos lingüísticos. Para esta investigadora la sociolingüística es, en un sentido más estricto, una disciplina

independiente con metodología propia, que estudia la lengua en su contexto social y se enfoca en explicar la variabilidad lingüística, en su interrelación con los factores sociales y del papel que dicha variabilidad juega en los procesos de cambio lingüístico. Agrega que el sociolingüista puede “descubrir, describir y hacer predicciones sobre el sistema lingüístico que subyace en el habla”. Silva-Corvalán concluye que la sociolingüística estudia fenómenos lingüísticos propiamente dichos en su contexto social y hace aportes a la teoría lingüística (pp. 1-2 y 6).

Por su parte, Francisco Sánchez Marco (1976) explica que la sociolingüística parte de la base de que la lengua y la sociedad están interrelacionadas de tal modo que el único análisis objetivo que no deforma la realidad es aquél que las considera como un fenómeno integrado y único. El autor afirma que la sociolingüística dejó ver que las lenguas reflejan las peculiaridades socioculturales; además, evidenció que los diferentes lenguajes que hay en el mundo tienen más rasgos estructurales comunes de lo que se pensaba en un comienzo. Nos explica que la sociolingüística se concentra en las relaciones sociales y que descubre las estructuras subyacentes que dan cuenta de las interrelaciones entre lenguaje y sociedad; se enfoca en el aspecto funcional de la lengua y es por eso que presta mucha atención al habla y al *performance*. Para él, la “novedad” de la sociolingüística es que toma como campo de estudio “la diversidad dentro de la misma lengua” (p.139-141).

4.3.2. Sociología del lenguaje

Se enfoca más en los aspectos sociológicos que se relacionan con los lingüísticos (y no a la inversa como lo hace la sociolingüística). Es Bernstein el principal representante de esta rama que hace una relación entre la sociedad y el uso del lenguaje (Rodríguez F. y Rodríguez A., p. 8).

Carmen Silva-Corvalán cita a Fishman (p. 4) para decir que la sociología del lenguaje estudia la interacción entre el uso de una lengua y la organización social del comportamiento humano. Para ella, esta definición del objeto de estudio de la sociología del lenguaje ubica en este campo cualquier problema relacionado con el uso de una lengua en su contexto social, incluidas las actitudes implícitas o explícitas hacia las variedades de la lengua y sus hablantes. Indica que el sistema educativo y el sistema político comparten las preocupaciones de esta interdisciplina y pone como ejemplo el caso de los Estados Unidos, que se ayudó de estudiosos de la sociología del lenguaje para obtener datos sobre las actitudes de las comunidades bilingües hacia una educación también bilingüe.

Silva-Corvalán afirma que, a diferencia de la sociolingüística que se centra en el fenómeno lingüístico, la sociología del lenguaje estudia los fenómenos sociales que tienen relación con el uso de la lengua (p. 6).

4.3.3. Etnografía de la comunicación

Gumperz y Hymes proponen esta tendencia que estudia los usos lingüísticos y no lingüísticos con objeto de encontrar los

principios básicos que determinan la variación del estilo del habla de una misma comunidad de acuerdo a su cultura. Por ejemplo, la etnografía analiza el lenguaje empleado en una festividad a diferencia al de un acontecimiento de otro tipo y describe cómo el estilo en cada situación varía también según la clase social de los participantes (Rodríguez F. y Rodríguez A., p. 8).

Francisco Moreno Fernández (1988) explica que la etnografía de la comunicación es una línea de investigación sociológica, etnográfica y lingüística creada por Dell Hymes en 1962. Esta interdisciplina, afirma, es una tendencia que inserta en la “tradición antropológico-lingüística” de Boas y Sapir. Para él, se basa en la idea de que la estructura lingüística y los factores de la estructura social además de covariar se determinan de manera mutua. La etnografía de la comunicación tiene como propósito descubrir la economía de habla de las sociedades, esto es, los recursos comunicativos de la comunidad y la distribución de dichos recursos entre los hablantes y los acontecimientos (pp. 15-17).

4.3.4. Pragmática

Ésta estudia “la relación signo-usuario también en una situación comunicativa dada” y que se aplica a: el estudio de los actos de habla realizados en los enunciados como son las acciones de negar, afirmar, negar, ironizar, etc. Estas acciones se realizan al emitir determinados enunciados. También hace el estudio de los análisis conversacionales en donde se hace una descripción de las reglas que rigen el intercambio comunicativo en una conversación realizada frente a frente (Rodríguez F. y Rodríguez A., p. 8).

4.3.5. Análisis del discurso

Estudia "toda unidad mayor que la oración" en los siguientes niveles analíticos: a) descripción de relaciones de cohesión y coherencia; b) definición de criterios para distinguir tipos textuales o de discurso; c) relación de lo enunciado con las condiciones de producción y recepción del discurso (Rodríguez F. y Rodríguez A., p. 9).

Lidia Rodríguez Alfano (1993) explica que entre las disciplinas que se involucran en el análisis del discurso se encuentran (p. 38):

- 1) La lingüística funcional, la lingüística distribucional, la lingüística transformacional-generativa y la lingüística cognoscitiva; en donde el análisis del discurso se centra en los niveles fonético-fonológicos, sintácticos, léxico-semánticos y pragmáticos dependiendo del tipo de discurso a analizar y del modelo que se adopte para el estudio.
- 2) La semiótica que analiza la estructura del relato y la semiótica narrativa y la neo-retórica barthesiana que se aplica al análisis de los discursos de persuasión.
- 3) La sociología, la política y la historia por plantear teorías de las clases sociales y de la estratificación, de la ideología y del poder, etc.
- 4) La psicología y el psicoanálisis, pues en ellos se dan la teoría sobre el sujeto, la teoría de las inferencias y la de la terapia psicoanalítica que se basa en el discurso.
- 5) La filosofía del lenguaje trabajan con los actos de habla, los implícitos y la semántica lógico formal.

4.3.6. Otras interdisciplinas

Habíamos establecido antes que un corpus tan extenso presenta desventajas tales como el tiempo requerido para la transliteración, los recursos económicos y humanos, etc.; sin embargo, todo esto se ha traducido en experiencia que ha llevado a *El Habla de Monterrey* a estar bajo estudio de diferentes disciplinas a parte de las ya mencionadas.

En la actualidad se están desarrollando trabajos que incluyen la aplicación de la semiótica en el corpus de *El Habla de Monterrey*.

4.4. Covariación

En *El Habla de Monterrey* los análisis realizados a partir de un corpus tomado de la muestra se han realizado estudios de covariación, que si bien no se han hecho como Labov y otros investigadores lo han hecho, se ideó un método de hacer estos estudios, tomando la misma cantidad de sujetos de las categorías que se ha covariado.

Así se han tomado muestras con igual cantidad de hombres y mujeres de cada estrato marcado en la variable “educación”, etc.

Es cierto que estos estudios no son representativos para la sociedad regiomontana, pero sí arrojan resultados representativos a nivel de la muestra.

Sin embargo, existen proyectos que aplicarán la covariación de acuerdo a lo ya establecido.

Capítulo V. Análisis crítico de tres estudios del discurso aplicados a *El Habla de Monterrey*

A continuación presentamos el acercamiento crítico a tres investigaciones que, dentro *El Habla de Monterrey* se han realizado en los campos del análisis del discurso. Sus autoras han centrado su interés en las diferentes macro-operaciones discursivas: Claudia Reyes Trigos, en la narración; Alicia Verónica Sánchez Martínez, en la descripción; y Lidia Rodríguez Alfano, en la argumentación.

Para comenzar debemos decir que Grize (1982) establece en la Escuela de Neuchâtel que el discurso ha de estudiarse desde la perspectiva de la *lógica natural*, donde se propone que hay una serie de operaciones lógico discursivas que se utilizan para la elaboración de una *esquemización* de aquello de lo cual se habla (el referente). De esta forma, la *lógica natural*, afirma Grize, será la teoría general de las operaciones lógico-discursivas propias que engendrarán una *esquemización* cualquiera.

La distinción entre la *lógica natural* y la formal tanto como la de los contenidos debe hacerse porque, como lo establece Piaget (citado por Grize, 1982), los contenidos son formas y estas formas nunca serán los objetos mismos. Una clase, por ejemplo, no hace más que reunir los objetos en torno a una noción construida en el proceso del discurso, esto es que la *lógica natural* se remite siempre a ese objeto singular elaborado en el discurso. Todo discurso contiene un conjunto de operaciones donde se *anclan* las nociones en pre-construidos culturales compartidas por los interlocutores. En dichas operaciones se elaboran los objetos de los que se habla. Para Grize, todo discurso se produce en una situación y se expresa por medio de una lengua natural. En la *lógica natural*, cada uno de los objetos se presenta con ciertas propiedades, relacionado a otros objetos desde que se inserta en una actividad discursiva concreta y acepta ciertas transformaciones (Grize, 1982;

pp. 191-193). Con todo esto tenemos que el pensamiento en la lógica natural tiene la posibilidad de pasar de un objeto a otro.

De esto se parte para plantear las bases sobre la lógica natural y para definir el concepto de *esquemmatización* que según Grize es el hecho de especificar un objeto, determinarlo y asegurar la credibilidad de un micro-universo creado en función de la macro-operación utilizada. Es decir, un sujeto *A* busca que el sujeto *B* adopte ciertas actitudes o ciertos comportamientos con respecto a un objeto o a un tema dado. Para lograr esto *A* dirige un discurso a *B* en una lengua natural, donde le propone una esquematización de la situación. La esquematización implica a la vez la producción y el resultado de esa actividad discursiva: un esquema destinado y utilizado por el emisor; por tanto se puede decir que una esquematización es la elaboración, por medio de la lengua, de un micro universo que *A* presenta a *B* con la intención de obtener un efecto en él. *Es así que la esquematización no conduce a identificar lo verdadero sino lo verosímil, no se centra en la búsqueda de la verdad en abstracto sino de lo que puede ser verdad para el receptor. Para lograr esa verosimilitud es necesario que *A* y *B* compartan valores éticos, morales. Con esto se establece su carácter dialógico.*

Como ejemplo tendríamos en el estudio de argumentación que el entrevistador cuestiona:

Ejemplo 1. *Oye y / ¿y qué opinas tú / por ejemplo / de la crisis económica que estamos viviendo actualmente?*

Tenemos claramente que el objeto *crisis* se esquematiza como algo económico puesto que el entrevistador desea para, efectos de la investigación, cierta respuesta del entrevistado.

En cuanto a la descripción, pensaríamos en esquematización cuando al preguntar, por ejemplo, el proceso de preparación del objeto *tamales* ambos participantes piensan en los tamales que se hacen en la región que difieren a los de otras partes de la república.

Para que se produzca una esquematización es necesario que el sujeto que emite el discurso realice el “anclaje” del objeto a esquematizar. Adam (1993) define esta operación como *anclaje referencial* (lo que nos lleva a la referencialidad de los lingüistas) como “la secuencia descriptiva que señala por medio de un sustantivo”; es decir, la entrada en juego de quien o de lo que se va a hablar. Mieville (citado por Rodríguez Alfano) expone que el discurso introduce y ancla los objetos de forma cultural, pues su emisión cumple lo que el sujeto se ha propuesto transmitir, comunicar o cambiar en el comportamiento del interlocutor, esté presente o no. Su carácter de referencialidad tiene valor perlocutivo puesto que activa ciertos contenidos culturales ya preconstruidos.

El anclaje podemos ejemplificarlo en la argumentación con el siguiente fragmento de entrevista:

Ejemplo 2. *Con esta crisis / es lo que se vende todavía / los dulces (...) / ¿Cómo le ha tocado vivir la crisis aquí en su casa?*

Ejemplo 3. *¿No siente eso que llaman “crisis”?*

En el momento que se menciona por primera vez en el discurso la palabra *crisis* se realiza el anclaje. Mientras que en la descripción nos encontramos con que el entrevistado enumera los platillos que se tienen en determinada festividad, y al mencionarlo por primera vez, podemos hablar de su anclaje.

Otra de las operaciones que encontramos es la de *énfasis* o *ingrediciencia* como la llama Grize (1982) o la *aspectualización* como la llama Adam (1993) en la que se realiza una selección de las partes que constituirán los objetos. Así, es obvio que en la descripción de procesos, al hablar de comidas, existe una selección de ingredientes para preparar el platillo:

Ejemplo 4. *Primero que nada se tiene que limpiar el frijol y les pongo chorizo / tocino / jamón / güines / cebolla / le pongo cilantro / ajo / cueritos / todo lo que yo les preparo / así los preparo yo*

En la argumentación vemos esta operación cuando dentro de los aspectos constitutivos del objeto *crisis* se incluyen los siguientes:

Ejemplo 5. *Bueno / sí porque hay una industria / y por eso la industria se puede acabar / y acabándose esa industria / Monterrey se va p'abajo / porque's la ... / la que nos 'ta orita ayudando mucho / esas industrias que hay / precisamente la que se acabó / con una / unos millones muchos que se acabaron / no / toda la gente / ¿cuánto desemplea'o no hubo? / nomás / en ese desempleo? / bastantes / así de que / acabándose este pueblo / la industria que hay aquí / pos ¿qué hacemos?*

Entre los puntos de coincidencia (ver Tabla 3 y 4) aunque manejan diferentes autores, tenemos que la narración, la descripción y la argumentación se distinguen de un cuarto tipo de macro-operación, la demostración, en que las tres primeras gozan de un carácter de verosimilitud (como lo explica la Dra. Julieta Haidar, p. 73) mientras que la cuarta se caracteriza por su criterio de verdad. Es por eso que la esquematización del objeto resulta en un micro universo que se propone al receptor. El concepto de anclaje se presenta en los tres estudios puesto que en toda macro-operación debe existir la inserción del objeto que será narrado, descrito o sobre el que se argumentará. En cuanto a la operación de *ingrediciencia*,

aparece en forma explícita tanto en el estudio de Rodríguez Alfano como en el de Sánchez, ya que ambos estudios se adscriben a la Escuela de Neuchâtel aunque los autores utilicen terminología diferente. En la narración podríamos hablar de los personajes, los lugares, las situaciones, etc. como "ingredientes de la narración" pero dado que Reyes Trigos no utiliza el modelo de la lógica natural, dentro del modelo de Labov, podemos decir que dentro de la *orientación* que se define como "Información sobre el momento, el lugar, las personas, los objetos y la situación que participan dentro de lo narrado" se dan el anclaje, la esquematización y la ingreendencia.

Otro punto de coincidencia que pudiera marcarse en los estudios de la narración y de la descripción es el enfoque a la estructura del discurso donde se realiza cada una de las macro-operaciones. Ya que describir procesos y narrar sucesos son operaciones semejantes, en ambas se observa el orden cronológico que presenta primera al menos en el patrón clásico y en el cronológico que establecen Labov y Waletzki y que Callow (Sánchez Mtz., 1996) refiere en la descripción de procesos.

Los estudios sobre descripción y argumentación, al estar basados en autores pertenecientes a la Escuela de Neuchâtel (Mieville en ambas y Grize en la segunda) manejan el carácter esquematizante de los objetos en la realización discursiva de estas dos macro-operaciones.

Los tres estudios manejan diferentes autores, Grize (1982) para la argumentación, Grize, Adam (1993), Mieville y Callow para la descripción (citado por Sánchez Mtz., 1996) y Labov (citado por Reyes T., 1996) para la narración. Mientras que Reyes Trigos y Sánchez Mtz. coinciden en la estructura y el orden cronológico de las macro-operaciones manejadas, en el estudio de Rodríguez Alfano no se aplican esas dos características.

Sería necesario que en futuras investigaciones de las autoras de estos tres estudios, hicieran una correlación de las tres macro-operaciones, es decir, cómo se describe y se argumenta cuando se narra, cómo se narra y se

argumenta cuando se describe y cómo se narra y se describe cuando se argumenta. Actualmente, Alicia Verónica Sánchez trabaja en su tesis para obtener el grado de doctorado sobre la argumentación en la descripción.

CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar en las distintas investigaciones revisadas, las muestras que han de conformar una investigación sociolingüística pueden variar. Encontramos muestras que van desde 25 cuestionarios (Léxico del Habla culta de México) hasta muestras de 600 entrevistas con una hora de grabación (*El Habla de Monterrey*).

Es cierto que el modelo propuesto por Labov puede no aplicarse directamente a las sociedades latinoamericanas pero también es cierto que ha dado la pauta para realizarlas.

El Habla de Tabasco, El Habla de Monterrey, La estratificación social del español en San Juan de Puerto Rico presentan muestras demográficas donde, según Lastra y Martín Butragueño se sobrevalora la estadística pues las clases sociales en Latinoamérica no están diferenciadas de manera continua.

También es cierto que en las muestras demoesociales se pueden pasar por alto variables que pudieron haber arrojado resultados significativos como es el caso de la variable "religión" que no se tomó en cuenta al planear la muestra de *El Habla de Monterrey*.

Realizar una investigación con base en el modelo de conflicto corre ciertos riesgos: no se toma en cuenta la clase social ni la profesión: deja fuera a las personas que no tienen relación directa con los medio de producción (ancianos, niños, personas dedicadas al hogar). Pero tenemos que considerar que el modelo de conflicto no es una solución completa a los problemas a los que enfrentan los estudios sociolingüísticos, sí permite replantearlos en términos de las diferencias sociales y culturales de los distintos modos de vida.

Los problemas a los que se enfrentaría una investigación basada en un modelo de conflicto, son las mismas que surgen en cualquier otro modelo que si considere clases sociales y profesión. Siempre habrá personas que no tienen relación directa con los medio de producción (ancianos, niños, personas dedicadas al hogar). En *El Habla de Monterrey* sí se incluyó en la muestra un número considerable “amas de casa”.

Podemos decir que pese a los inconvenientes que autores como Lastra y Martín B. puedan encontrar en las muestras demosociales, *El Habla de Monterrey* cumplió con su propósito al recoger una muestra muy amplia, que si bien ha llevado a enfrentar problemas de tiempo y recursos, ha demostrado que su extensión permite mucho más de lo previsto en su planeación.

Sabemos que las distintas investigaciones tenían muy diversos propósitos, por lo cual la elección de los temas varió de una a otra. Pero en cuatro de las cinco revisadas (Distrito Federal, en Monterrey, San Juan y Nueva York) se buscaba el estilo espontáneo del habla y cada una hace adecuaciones a esa elección de temas para poder lograrlo.

En todas, incluso en el *Léxico del habla culta de México* hubo participación por parte de un entrevistador, lo cual tiene la ventaja del control temático de la conversación pero, a la vez, reduce la espontaneidad al ajustar el intercambio comunicativo al cumplimiento de los roles: el del entrevistador *versus* el del entrevistado.

Las entrevistas en las investigaciones revisadas también varían en duración que oscila entre 30 minutos a una hora de grabación. La desventaja que podemos encontrar en entrevistas de media hora es que resulta imposible que se olviden que su conversación está siendo grabada y que se pueda lograr el estilo espontáneo.

Como hemos dicho anteriormente, *El Habla de Monterrey*, tiene un corpus de 600 horas de grabación y más 30 que se habían recabado

preliminarmente y se dejaron fuera de la muestra, y como no eran adecuadas para estudiarse, se rechazaron después de discutir con Rodney Williamson. Con este rechazo se asegura la seriedad en la obtención de los datos y la rigurosidad metodológica.

En la planeación de *El Habla de Monterrey* se eligió esa duración para que, al ser más larga la entrevista fuese más probable que el sujeto se olvidara de la grabadora y lograr el estilo espontáneo buscado para el análisis manejando los temas modularmente, para guiar al entrevistado donde un tema fuera consecuencia del anterior.

El Habla de Monterrey consiguió el estilo espontáneo incluso cuando el sujeto sabía que su conversación estaba siendo grabada, ya que como Labov aconseja, no se les advirtió que lo que se estudiaría era su lenguaje. Se dijo al entrevistado que estaba participando en una investigación que pretendía dar cuenta de las costumbres de los habitantes de la ciudad y así se estimuló su orgullo regional y por ende, su participación verbal. El manejo modular de los temas permitió llevar la conversación desde el tópico de las diferentes festividades y los platillos preparados en éstas a la cuestión laboral y “crisis”.

En cuanto a los criterios de transcripción, vimos la diferencia que hay entre ésta y la transliteración. La transliteración de las entrevistas fue el común denominador en las muestras orales del español.

Concluimos además que es más fácil que el investigador comprenda la entrevista transliterada puesto que con la transcripción necesitaría ser experto en fonética y fonología.

Presentamos dos posibles opciones para contrarrestar los efectos de la entrevista transliterada: una es el protocolo de transliteración que Sedano y Bentivoglio utilizaron para su investigación en Caracas y otra es el Outline propuesto por John W. Du Bois y otros autores, para evitar que se pierdan elementos de entonación, tono de voz, etc. Además, podrían estudiarse más

fácilmente aspectos pragmáticos como la risa, la entonación, las pausas y los silencios, actos de habla y la modalización discursiva que implica la interdisciplinariedad.

Las desventajas serían el tiempo requerido para una transliteración de este tipo y los recursos necesarios para llevarla a cabo.

El Habla de Monterrey siguió la propuesta laboviana de crear un documento que contenga las convenciones de transcripción utilizadas dentro de esta investigación; por lo que podemos decir, que si bien pierden mucho de los rasgos propuestos por John Du Bois, tiene su criterio uniforme para 600 entrevistas.

Se aplica una transliteración mucho más detallada a muestras muy pequeñas en *El Habla de Monterrey* y la extensión actualizada en el Proyecto Base de información para tratar de compensar los errores o las omisiones, siendo imposible realizarlo en toda la muestra.

Los programas computacionales creados para la investigación han facilitado la elección del universo de estudio de tesis y otras investigaciones que toman datos de la muestra. Además se incluyen programas analíticos y de ubicación de términos en contexto. Otras investigaciones, que no incluyen las aquí revisadas, ofrecen el software LEES para sus usuarios.

Establecimos también que más que una investigación sociolingüística, *El Habla de Monterrey* es una investigación que aplica la sociología del lenguaje. Más que estudiar cuestiones lingüísticas, los estudios han dado resultados sobre los patrones del lenguaje que han sido aceptados dentro de la sociedad y en especial, dentro de grupos diferenciados según la edad, el nivel educativo, etc.

A las interdisciplinas que se consideraron en un principio se les han unido otras que nos permiten pensar que dadas las desventajas de un corpus con 600 horas de grabación, ha sido muy importante para el enriquecimiento y

los alcances de la investigación. Este es el caso del análisis del discurso y de la semiótica, que ya ha dado fruto dentro del proyecto de investigación sobre el habla de la capital de Nuevo León.

En cuanto a los estudios de covariación, si bien no se han podido hacer de acuerdo a lo establecido por Labov y otros autores, se creó un sistema que diera estudios covariados que aunque no hacen el corpus representativo de la ciudad sí lo hacen con respecto a la muestra.

Una conclusión general es que sí vale la pena, pese a todo el trabajo requerido, recoger un corpus y difundirlo para investigaciones inter-universitarias e internacionales.

La presente tesis ofrece datos sobre la planeación de un corpus que pueden ser utilizados por investigaciones en todo el mundo, además de dar información sobre *El Habla de Monterrey*, que puede ser de gran utilidad para futuras investigaciones dentro de ella.

Entre las limitaciones que encontramos en este trabajo se encuentra el escaso conocimiento de informática que impide un análisis puntual de los programas utilizados.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Jean-Michel. *La description*. Paris: Presses Universitaires de France, 1993.
- Barber., Bernard. *Estratificación social*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.; 1964.
- Berutto, Gaetano. *La sociolingüística*. Nueva imagen, México, D.F.; 1979.
- Du Bois, John W. et al. "Outline of Discourse Transcription". En *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*. Editado por Jane Edwards y Martin D. Lampert. Lawrence Erlbaum Associate Publishers. Hillsdale, 1992.
- Fishman, John. "La sociología del lenguaje" en *Antología de Temas de Lingüística*. Sara Bolaño (comp.). UNAM, México, D.F.; 1984.
- Grize, Jean-Blaise. *De la logique á l'argumentation*. Genève: Librairie Droz, 1982.
- Haidar, Julieta. "La argumentación: problemas, modelos operativos" en *La producción textual del discurso científico*. Río, Norma del (coordinadora). UNAM: México, D.F., 2000.
- Hudson, R. A. *La sociolingüística*. Anagrama, Barcelona; 1981.
- Labov, William. *Modelos lingüísticos*. Cátedra, Madrid; 1983.
- *The Design of a Sociolinguistic Research Project*. (versión anterior a edición); 1972
- Lastra, Yolanda y Martín Butragueño. *Estructuras en contexto. Estudios de variación lingüística*. El Colegio de México: México, D.F.; 2000.
- López Morales, Humberto. *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. UNAM, México, D.F.; 1983.
- "Hacia un concepto de la sociolingüística" en *Lecturas de Sociolingüística*. Colección EDAF Universitaria; Madrid, 1977)
- *Métodos de investigación lingüística*. Ediciones Colegio de España; Salamanca; 1994.

LISTA DE TABLAS

Tabla 1

ORGANIZACIÓN MODULAR DE LOS TEMAS DE LA ENTREVISTA

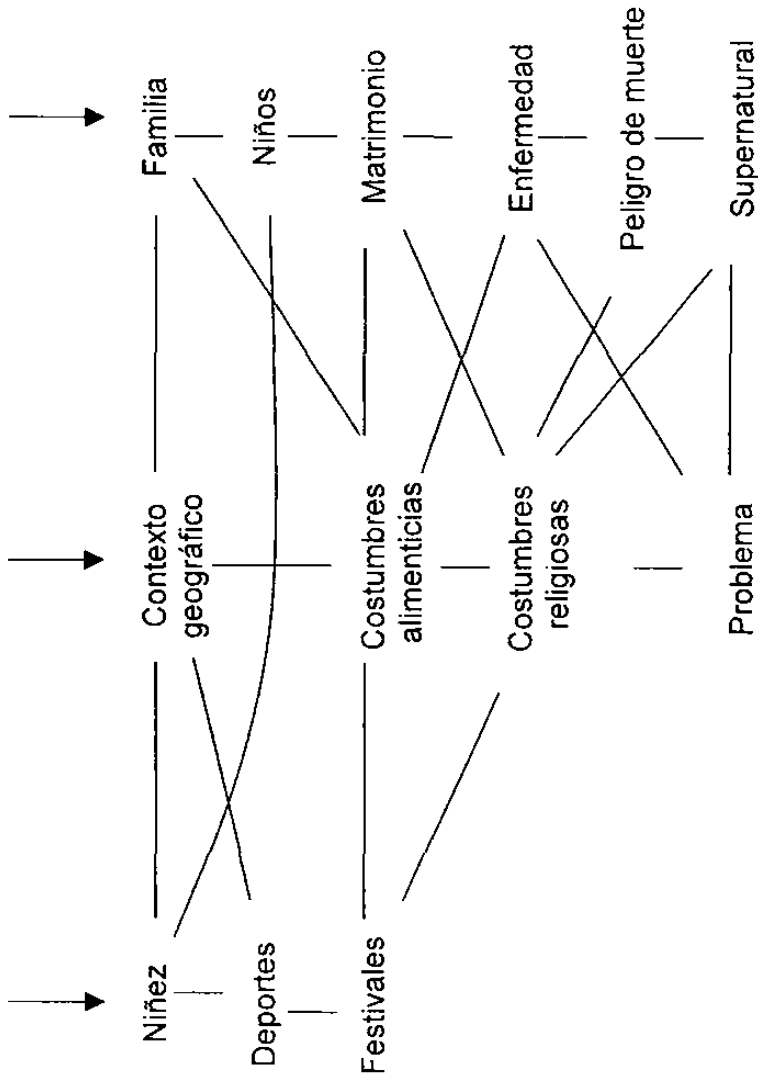


Tabla 2

PUNTOS DE COINCIDENCIA IMPLÍCITA EN LAS TRES DIFERENTES MACRO OPERACIONES

Categorías compartidas	ARGUMENTACIÓN	DESCRIPCIÓN	NARRACIÓN
Valor de verdad	Verosimilitud	Verosimilitud	Verosimilitud
Esquemmatización	Grize → Esquemmatización	Mieville → Función esquematizante de la descripción	Labov → Orientación
Anclaje	Grize → Anclaje	Desde el momento en que se pregunta por el proceso del objeto a describir	Labov → Orientación
Ingrediciencia	Grize → Ingrediciencia	Ingredientes que participan en el proceso	Hildyad y Olson → Los elementos básicos de la narración

Tabla 3
PUNTOS DE INTERCONEXIÓN Y DIFERENCIA EN LAS MACRO-OPERACIONES DISCURSIVAS

